

## LAS CÓPULAS *SER* Y *ESTAR*: CATEGORIZACIÓN FRENTE A DEIXIS

NICOLE DELBECQUE  
*Universidad Católica de Lovaina*

### INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

El propósito de la presente contribución es reexaminar el uso de las cópulas *ser* y *estar*, uno de los temas más debatidos de la gramática española,<sup>2</sup> desde un punto de vista cognoscitivo, haciendo hincapié en la relación que la cópula establece entre el sujeto y el atributo, y partiendo del significado que cada verbo tiene *fuera* de la construcción atributiva, en vez de asumir una sinonimia parcial entre las dos cópulas.<sup>3</sup>

Para dar cuenta de la alternancia de una forma empíricamente válida sin multiplicar el número de 'reglas', conviene recordar que toda oposición paradigmática está semánticamente motivada *en el nivel en que es operativa*. Esto significa que hay que atender a la relación predicacional realizada mediante las construcciones [sujeto *es* atributo] y [sujeto *está* atributo], pues la conceptualización global asociada con la estructura atributiva deriva de la interacción entre las tres partes constituyentes: sujeto, verbo y atributo forman un conjunto.

En este trabajo no se atiende más que a la relación predicacional que *ser* o *estar* establecen entre un sujeto y un atributo adjetival, ya que son las construcciones con atributo adjetival las que constituyen la zona más problemática.<sup>4</sup> El significado del adjetivo

---

1. Agradezco a Brygida Rudzka y Ricardo Maldonado sus atinadas sugerencias.

2. Para la bibliografía anterior a 1960, véase Monge (1959) y Navas Ruiz (1963).

3. En el mejor de los casos, tal supuesto desvía la atención hacia criterios relacionados con la temporalidad y el aspecto o, en el peor de los casos, lleva a posiciones ontológicas insostenibles.

4. Sería objeto de otro artículo demostrar que las demás construcciones, e.g. con atributo nominal (i.a. i.d.), preposicional (i.f.) o adverbial (i.g.), siguen las mismas pautas.

(i) – ¿Cómo se definiría usted?

– Yo soy [(a)/\*estoy] sólo un buen pianista. Un pianista que intenta mejorar.

se ajusta tanto al verbo copulativo como al nombre que modifica.<sup>5</sup> El ajuste semántico es un mecanismo sistemático, o sea, que no queda limitado a las entradas que los lexicólogos suelen desdoblar; tanto los efectos de sentido más aparentes, por ejemplo, *ser/estar maduro*, así como los menos manifiestos,<sup>6</sup> se derivan de la configuración sintáctica en que aparece el adjetivo y no a la inversa.

Si la distribución de las cópulas se regulara a partir del léxico adjetival, se traduciría en una inseguridad lingüística hasta en los hablantes nativos. Ahora bien, solamente pone trabas a los no nativos cuyas condiciones de aprendizaje no se asemejan a las que se dan habitualmente en situaciones de adquisición propiamente dicha. Esto hace sospechar que la distinción es gramatical y obedece a un principio cognoscitivo de alcance general.

La “gramática espacial” designa al *espacio* como la dimensión básica de toda conceptualización. Mi hipótesis es que la oposición entre *ser* y *estar* procede de la necesidad de distinguir entre la atribución espacial y la no espacial. A partir del primer significado de *ser* y *estar* se puede postular que sólo el segundo conlleva proyección en el espacio. Para comprobarlo, cabe verificar si los demás usos de *ser* y *estar* también se oponen por la ausencia frente a la presencia de la dimensión *espacial*. De ser así, podría decirse que la atribución realizada alternativamente por medio de *ser* o *estar*, da efectivamente lugar a dos esquemas oracionales distintos.

La noción de *espacio* debe entenderse metafóricamente. La extensión metafórica es un procedimiento de abstracción al que la sintaxis acude sistemáticamente: piénsese tan sólo en la conversión de verbos de movimiento en auxiliares, o en los múltiples empleos abstractos de las preposiciones.<sup>7</sup> En gramática no hay nada más natural que los procesos de metaforización.<sup>8</sup>

¿Pero cómo entender la idea de que *estar* mantiene su valor *espacial* incluso con atributo adjetival? No basta con postular que la noción de espacialidad puede revestir un carácter abstracto. Para motivar el paso de la noción de espacio a la de *estado*, hay que invocar su elaboración esquemática dentro de la relación predicacional: el atributo pro-

– ¿Qué le queda por aprender?

– Quiero aprender a ser [(b)/\*estar] feliz, a estar [(c)/\*ser] contento conmigo mismo. Encontrar la paz. Respetarme. Estoy encontrando mi equilibrio, ¡y me siento tan agradecido! ¡Tengo tantas ganas de disfrutar de la vida! Supongo que es [(d)/\*está] el momento de escribir la mejor música que nunca haya escrito. Estoy [(e)/\*soy] feliz, sobrio, delgado y enamorado, ¿qué más puedo pedir?

– Después de estos 25 años, ¿cuál es la conclusión final?

– Que me ha encantado. Que me gustaría estar [(f)/\*ser] en esto por lo menos otros 25 años. Que creo que todas estas crisis han servido para que, ahora, al final de todo, pueda decir: “Me llamo Elton John y aquí estoy [(g)/\*soy]. Y tengo la oportunidad de empezar de nuevo”. (EPS, 16.04.95: 42)

5. No puede despacharse como un asunto de semántica léxica, ya que son poquísimos los adjetivos que se combinan exclusivamente con *ser* o *estar*. Sobre el ajuste del adjetivo al nombre que modifica, véase Delbecque (1990).

6. Véase el fragmento citado en la nota 4: *ser feliz* (1a) vs. *estoy feliz* (1e).

7. Sobre los valores abstractos de las preposiciones *por* y *para*, e.g., véase Delbecque (1994b y 1995).

8. Véase, por ejemplo, la contribución de Lone Schack-Rasmussen a este volumen.

vee el espacio simbólico en que se proyecta la entidad sujeto. Así, la imagen percibida se convierte en una señal de identidad inmediata. De ahí que la relación atributiva establecida por medio de *estar* sea de índole experimental: la identificación se hace sobre la marcha, centrando la atención exclusivamente en la entidad sujeto. Por un lado, esta visión “interna” hace abstracción de otras entidades comparables; por otro, la integración –simbólica– de la entidad sujeto en la dimensión espacial le impone un perfil nominal prototípico, es decir, con base deíctica.

En cambio, al carecer de dimensión espacial, *ser* no puede identificar la entidad sujeto deícticamente, sino que implica su categorización por una referencia indirecta a una *clase* de entidades, lo cual entraña su comparabilidad con otras entidades (de la misma clase y/o de otras). Esta modificación es “externa”, ya que trasciende el marco predicacional y no entraña restricciones sobre el tipo de sujeto, al no haber espacialidad.

Se trata, pues, de dos relaciones atributivas fundamentalmente diferentes. La articulación de sus dimensiones distintivas se sintetiza en la Figura 1. La base semántica [+espacial] de *estar* limita el marco conceptual de la relación predicacional. Tratándose de la identificación de una entidad en un espacio propio, su modificación permanece interna y la atribución puede calificarse de deíctica. La naturaleza adjetival del atributo convierte este espacio en *estado*, de modo que el enfoque fenomenológico no puede aplicarse más que a entidades nominales prototípicas. Si cabe hablar de comparación, no puede ser más que reflexiva: si X es la entidad sujeto, la atribución remite, como máximo, al propio X fuera del espacio actualizado.

Al contrario, el que la base semántica de *ser* sea [-espacial] explica que el marco predicacional de la atribución no esté sometido a tales restricciones. Como la modificación rebasa los límites del espacio enunciativo para volverse externa, la atribución equivale a una definición de tipo categórico y puede aplicarse a cualquier tipo de entidad. El enfoque viene a ser tipológico, ya que la atribución sobreentiende la comparación o, por lo menos, comparabilidad de la entidad sujeto con otras entidades. Puede haber una oposición implícita entre la entidad X y otras entidades comparables.

|                     | RELACIÓN                | ATRIBUTIVA                 |
|---------------------|-------------------------|----------------------------|
| verbo               | <i>estar</i>            | <i>ser</i>                 |
| base semántica      | [+espacial]             | [-espacial]                |
| marco predicacional | limitado                | no limitado                |
| modificación        | interna                 | externa                    |
| atribución          | identificación deíctica | categorización no deíctica |
| atributo            | estado                  | categoría                  |
| sujeto [X]          | nombre prototípico      | entidad cualquiera         |
| enfoque             | fenomenológico          | tipológico                 |
| comparación         | X/X                     | X/Y (, Z, etc.)            |

Figura 1. Las dimensiones distintivas de las dos relaciones atributivas.

Tanto en la reseña crítica de las aclaraciones tradicionales (apartado 1), como en el análisis propiamente dicho (apartado 2), no se acude más que a ejemplos auténticos; las referencias van agrupadas al final del estudio. Con asterisco se señala que la alternancia es inaceptable en el contexto dado; con flecha se indica la inadecuación pragmática.

Más de una vez se ha avanzado la idea de que en América *estar* pudiera estar ganando terreno sobre *ser*. Sin embargo, para que las fluctuaciones en el uso sean el reflejo de un cambio del *sistema*, deberían alterar los juicios de (in)aceptabilidad e (in)adecuación, lo cual no se verifica (apartado 3).

## 1. ACLARACIONES TRADICIONALES

Para aclarar la diferencia entre *ser* y *estar* se suelen aducir las dicotomías siguientes: permanente/transitorio, esencial/accidental, inherente/contingente, objetivo/subjetivo. La primera de estas oposiciones es quizá a la vez la más familiar y la más falaz.

La idea de que al emplear *ser* se habla de una “cualidad permanente en el sujeto” y al emplear *estar* de una “cualidad transitoria en el sujeto” se remonta a la gramática de A. Bello (1847-1951). Esta distinción se vuelve a encontrar en muchas gramáticas, por ejemplo García de Diego (1951), Roca Pons (1958) y Quilis y Hernández (1980: 218). Enseguida, empero, tropezamos con usos contradictorios.

1. *Eso de que nos envían luz [las estrellas] es un camelo del Servicio Meteorológico –afirmó el capitán–. Están [/\*son] muertas y bien muertas desde hace millones de años. (JM 77)*
2. *Digamos que conocí a la gente adecuada y empecé a pensar que quizá el sueño no era [/\*estaba] disparatado. Pasaron los años y se hizo realidad, mucho más de lo que imaginaba. (Elle 102, marzo 1995: 32)*

No hay nada más duradero que la muerte; sin embargo, *estar* es la única forma posible en (1).<sup>9</sup> En (2), al contrario, sólo se admite *ser* a pesar de que un sueño sea efímero por definición.

Según Hanssen (1945), Gili Gaya (1961) –y con él el Esbozo de la RAE (1991)–, Pottier, Darbord y Charaudeau (1994: 105), *ser* se emplea para una situación “inherente” y “esencial”, *estar* para un estado “adquirido, contingente y circunstancial” o “accidental”. Ahora bien, ¿qué hay de “inherente” o “esencial” en las atribuciones de (3)? Asimismo, (4) indica que la corte se empeña en asegurarles a los reyes que poseen una serie de cualidades, por considerar, precisamente, que guapeza, listeza y realeza *no* son necesariamente cualidades inherentes. Los propios adjetivos que significan “contingencia” o “circunstancia”, por ejemplo, *accesorio, aleatorio, casual, circunstancial, contingente, eventual, precario, temporal, transitorio*, etc., no se construyen más que con *ser*.

---

9. Llamaman la atención hacia este tipo de frases Cirot (1931) y Crespo (1946).

3. – *¿Y a las estrellas hay que mentirles?*  
 – *Pues un poco como a los reyes. ¿Cuál será el problema de Juan Carlos y Sofía? Pues que están rodeados de gente que les está diciendo todo el rato lo guapos que son [(a)/\*están], lo listos que son [(b)/\*están] y lo reales que son [(c)/\*están]. Y probablemente ellos lo que están deseando es que alguien les lleve a tomar unos vinos a un bar.* (Fernando Trueba en EP 16.04.95: 23)<sup>10</sup>
4. *En qué estaba pensando, me pregunto hoy, ya instalado como él entonces en la certeza de que todo es [/\*está] transitorio y es lo mismo, la máscara y la cara, el sueño y la vigilia [...].* (JM 174)

Está claro que hace falta revisar la distinción propuesta. Según otra formulación de, entre otros, Bouzet (1945), Pottier (1968) y Vañó-Cerdá (1982), *ser* definiría “una cualidad intrínseca y objetiva”, mientras que *estar* describiría “una cualidad extrínseca, subjetiva y relativa”. Pero si en (5a) *ser* es la única formulación posible, no es porque se tratara de un valor intrínseco u objetivo,<sup>11</sup> sino porque el entrevistador categoriza un estado de cosas (el vivir encerrada *en una cárcel de oro*) frente a otras posibles situaciones que no considera explícitamente. No implica en absoluto que el estado de cosas evocado sea permanente ni definitivo. En cuanto a la respuesta (5c-d), insiste en lo relativo y condicional del asunto (*cuando te quiere y si tiene que ser duro*), pero no llama la atención hacia el sujeto (*alguien* queda vago e indeterminado). Destaca el *tipo* de actitud que uno puede adoptar con ella si las condiciones así lo requirieran, sin afirmar que se muestre efectivamente *duro*. Estamos lejos de las cualidades supuestamente intrínsecas y objetivas que *ser* evocaría. Peor aun, estas mismas cualidades aparecen con *estar*. En (6), la parálisis que afecta a la protagonista<sup>12</sup> es objetiva y permanente, pero no se caracteriza mediante *ser* porque se focaliza el *estado* en que se encuentra, y no la categoría de personas a la que pudiera pertenecer (la de los parálíticos).

5. – *Tengo personas que me quieren mucho, como yo les quiero a ellos. A Nacho y a mi familia los cuido, para mí tienen mucho valor.*  
 – *Para usted, como persona, ¿es [(a)/\*está] bueno que la encierren en una cárcel de oro?*  
 – *No estoy [(b)/\*soy] encerrada en una cárcel de oro...*  
 – *Cárcel entre comillas.*  
 – *Cuando alguien te quiere, si tiene que ser [(c)/x<sup>7</sup>estar] duro contigo, es [(d)/x<sup>7</sup>está] duro.* (Penélope Cruz en EPS, 09.04.95: 28)

10. La aclaración de las siglas y abreviaturas utilizadas se encuentra en la lista de fuentes citadas al final del texto.

11. Al contrario, la pregunta *¿es bueno?* se sitúa en una perspectiva subjetiva (*para usted*).

12. Se trata de la obra de teatro de Arthur Miller, *Cristales rotos*.

6. [...] tiene, más que nada, presentimientos o intuiciones de que muchas enfermedades están [(a)/\*son] en la cabeza, en la mente: o brotan de ella. Ah, la esposa está [(b)/\*es] enferma: parálitica de las piernas, pero sin pruebas clínicas. (EP, 09.04.95: 30)

Los términos antagónicos generalmente aducidos no sólo resultan insuficientes e inadecuados, sino que, además, quedan sin recibir una motivación y definición claras e inequívocas. Simplemente remiten al sentido común, apoyándose en el supuesto controversial de que existe una suficiente base ontológica para decidir cuándo estamos hablando de cualidades permanentes o esenciales, que son inherentes a la entidad sujeto, y cuándo se trata más bien de cualidades transitorias o accidentales, que son extrínsecas a la entidad sujeto.

Adviértase que un reanálisis en términos aspectuales (cf. Hanssen (1913) 1945: §470, Gili Gaya 1961: 60, Luján 1981, Hengeveld 1986) desplaza el problema en vez de resolverlo. En efecto, atribuir el rasgo “perfectivo” a *estar* y el rasgo “imperfectivo” a *ser* equivale a reformular la distinción clásica, enfocando ya no la propiedad atribuida –“extrínseca, transitoria, accidental” frente a “intrínseca, permanente, esencial”– sino el marco temporal de la relación atributiva: con *estar* se trataría de un marco temporal delimitado, con *ser* de un período no delimitado. El primero implica [+cambio], el segundo [-cambio]. Ahora bien, por lo que precede queda claro que es empíricamente inválido suponer que *estar* señalaría un estado de cosas “susceptible de cambio” (Navas Ruiz 1963: 192).

Tampoco es válida la reinterpretación de la aspectualidad, o sea de la oposición [± cambio], a la luz de la noción de *normalidad* (Bull 1942), considerada a partir de la experiencia del hablante. Si la expectativa del hablante le hiciera elegir *ser* cuando juzga que la relación atributiva *no* representa una desviación frente a la supuesta normalidad y *estar* cuando considera que sí corresponde a una desviación respecto de dicha normalidad, significaría que *ser* marcaría [-cambio] y *estar* [+cambio] *con respecto a un punto de vista subjetivo*. Es también la opción defendida por Bolinger (1947), aunque en términos distintos, ya que éste insiste en que la norma subyacente puede ser variable. Mientras que para Bull (1942: 441) *ser* expresa una primera impresión o un concepto normal, y *estar* un cambio o desviación con respecto al término medio o concepto normal, Bolinger (1947: 365) considera que *estar* se emplea en comparación con un determinado género, o sea, que se puede tratar de la comparación de un objeto con su arquetipo o con estados anteriores o posteriores del propio objeto.<sup>13</sup> Aunque esta última definición parece ofrecer la ventaja de no limitar la noción de *cambio* a la percepción limitada del individuo, remitiéndola a conocimientos intersubjetivos, el juicio al que acude sigue

---

13. Para Bull (1942: 441), en efecto, “*Ser* expresses a first impression or a normal concept; *estar* a change or deviation from the average or normal concept”. Bolinger (1947: 365), en cambio, concluye: “*estar* is used in comparison with a given *genus*: comparisons of a thing with its archetype or with previous or succeeding states of itself”.

basándose, forzosamente, en la visión momentánea que el propio hablante tiene de la norma que puede estar en juego. Sigue faltando la base semántica adecuada para explicar por qué en ejemplos como (7) y (8) no se puede acudir más que a *ser*.

En (7), Vargas Llosa evoca el carácter persuasivo de la voz del predicador en su sermón. Dentro del marco de la *circunstancia* indicada, la valoración es subjetiva: emana de un oyente cuyo juicio puede *cambiar*. Además, es evidente que la manera de hablar del predicador no es inmutable tampoco.<sup>14</sup> En (8) incluso es explícita la idea de que nuestra relación con la comida *ha cambiado*.

7. *Hablaba del Diablo, precisamente, al que llamaba Lucifer, Perro, Can y Belcebú, de las catástrofes y crímenes que causaba en el mundo y de lo que debían hacer los hombres que querían salvarse. Su voz era [/\*estaba] persuasiva, llegaba al alma sin pasar por la cabeza, e incluso a un ser abrumado por la confusión, como él, le parecía un bálsamo que suturaba viejas y atroces heridas. (VL 39)*

8. *Wayne Callaway, endocrino especialista en desórdenes nutricionales, se alegra de que hoy nuestra relación con la comida no sea [/\*esté] tan severa como lo ha sido [/\*estado] recientemente. (Elle 102, marzo 1995: 194)*

Al subordinar la subjetividad de la noción de *norma* a la noción aspectual de *cambio*, la última aproximación aludida lleva a admitir que, en última instancia, la relación actualizada por el verbo viene a ser un asunto pragmático, determinado en el plano inferencial y no en el significado. A pesar de su formulación más sofisticada, esta aclaración va tan desencaminada como las anteriores porque en ningún momento se llega a fundamentar la prioridad acordada a la aspectualidad y tampoco se profundiza en la posibilidad de que otras distinciones conceptuales sean pertinentes para la gramática, es decir, no simplemente como parámetros extralingüísticos variables, sino como base conceptual distintiva para la propia gramática.

Ya es hora, pues, de dejar de buscar la clave de la alternancia entre *ser* y *estar* en la noción de cambio: que se interprete en términos lógicos (esencia/accidente), ontológicos (existencia/apariencia), aspectuales (imperfectividad/perfectividad) o experimentales (objetivo/subjetivo), siempre entraña una confusión inadmisibles en la descripción gramatical entre el nivel del significado y el de posibles inferencias.

## 2. UN ANÁLISIS ALTERNATIVO

Para salir del paso, hace falta explorar otra vía. Las tentativas existentes para paliar la insuficiencia de los planteamientos tradicionales toman esencialmente tres caminos. Conviene evocarlas brevemente antes de pasar a analizar detenidamente las relaciones

14. En vez de *persuasiva*, su voz podría calificarse de *convinciente, seductora, severa*.

atributivas expresadas por *estar* (2.1) y *ser* (2.2). Sin contar la posibilidad de imputar la variación a la organización léxica de los adjetivos calificativos (i), hay que tener en cuenta otras dos propuestas que invocan algún mecanismo de distribución complementaria. Una lo sitúa en el propio verbo, convirtiendo *ser* y *estar* en realizaciones alomórficas de un mismo verbo subyacente (ii). Otra cuestiona el carácter adjetival del atributo de *estar*, y postula su transcategorización como adverbio (iii).

(i) No pueden ser de mucha ayuda los inventarios de adjetivos contruidos preferentemente con *ser* o *estar*, ni las listas contrastivas que sitúan las diferencias de significado en el propio adjetivo. Tales listas de ninguna manera pueden pretender llegar a la exhaustividad. Además, si bien es cierto que *alto*, *atento*, *bueno*, *cómodo*, *limpio*, *vivo*, etc., se entienden de otra manera según si se construyen con *ser* o *estar*, esto indica, precisamente, que el verbo es el que *orienta* la interpretación, y no el adjetivo.<sup>15</sup> Existen, sin embargo, varios estudios que invierten el problema, enfocando la variación exclusivamente a partir del adjetivo. Bull (1942: 438), por ejemplo, asigna a los adjetivos contruidos alternativamente con *ser* y *estar* la capacidad de expresar “change of concept dealing with the same range” y postula que esta capacidad queda vedada a los adjetivos contruidos exclusivamente con *ser*.

Con el fin de evitar la reducción del problema a una cuestión de semántica adjetival, también se han explorado vías distribucionales.

(ii) La posición distribucional extrema consiste en considerar que *ser* y *estar* no son más que dos *variantes de un solo verbo*. Según Roldán (1974a: 69) y King (1992: 103), se trataría de un caso –único, por cierto– de escisión léxica entre formas verbales. Para aclarar su distribución según criterios más precisos que la simple oposición nocional “existencia”/“presencia en un lugar/tiempo” (Roldán 1974a: 74, 1974b: 295), King (1992: 99-129) acude al contraste “[±overt]”, arguyendo que *estar*, la variante [+abierto], es el “progresivo” de *ser*, la variante [-abierto]. La visión [+abierto] presenta la situación en curso y desarrollándose, “como si fuera una acción”, o sea, como “dinámica”. Así, la agramaticalidad de la construcción de *estar* con el propio gerundio de *estar* (\**estamos estando en una reunión*) se explica por su redundancia: *estar* ya conlleva la interpretación [+abierto]. *Ser*, en cambio, carecería totalmente de significado léxico y, al ser un mero signo de ecuación, caracterizado como [-abierto], expresaría una visión puramente “estática” (King 1992: 105).

Ahora bien, cuando el atributo es adjetival, es obvio que resulta difícil mantener que la distinción [±abierto] corresponde a una lectura dinámica/estática. Esto lleva a King (1992: 122-125) a reinterpretar el carácter “dinámico” de *estar* como “aserción de validez del estado en un momento particular”, invocando al mismo tiempo el mayor alcance léxico del adjetivo contruido con *ser*. Para explicar que *ser* se ve bloqueado en *está/\*es contento*, *satisfecho*, no sólo reintroduce subrepticamente la dimensión tempo-

15. En esto insiste también Vermeulen (1965).



ral sino que, además, desplaza el eje interpretativo del verbo al atributo, de modo que la distinción [ $\pm$  abierto] atribuida al verbo resulta ser vacía.

Al respecto, Roldán (1974a: 70) advierte acertadamente que *ser* es neutro en cuanto a actividad o estado y que puede construirse tanto con adjetivos “activos”, como con “estáticos”, mientras que *estar* requiere una lectura estática. Lo cual explicaría que no se puede emplear en imperativo (*sé/ \*está cariñoso*).<sup>16</sup>

Veremos que las restricciones evocadas proceden de la *imagen conceptual global* que corresponde a la relación atributiva: mientras que la identificación deíctica realizada mediante *estar* permite un enfoque fenomenológico (*contento, satisfecho, harto*), la categorización no deíctica realizada mediante *ser* lo excluye y realza el enfoque tipológico (*cariñoso, asombroso, comprometedor*).

(iii) Tampoco basta considerar que el análisis debe ser “sintáctico” en lugar de “semántico”, para escapar a la circularidad del planteamiento anterior: al postular la transcategorización del adjetivo construido con *estar* en “adverbio”, como lo hace Muela (1961) –siguiendo en esto a Crespo (1949), que equipara además el atributo adjetival de *ser* con un atributo nominal–, no se hace más que introducir un *deus ex machina*. La propia alternancia, sin embargo, queda sin aclarar. Además, es una hipótesis que carece de fundamento gramatical ya que no se motiva por qué, con *estar*, sería prioritaria la analogía con adverbios y no se podría invocar la existencia de atributos nominales, e inversamente, tampoco se motiva por qué, con *ser*, habría que privilegiar la analogía con el atributo nominal sobre la analogía con complementos preposicionales de tiempo o lugar, por ejemplo.

Si la solución léxica peca de parcial al privilegiar el solo significado del atributo (i), acabamos de ver que los planteamientos gramaticales –tanto la hipótesis del carácter bicéfalo de la cópula (ii) como el reanálisis categorial del atributo (iii)– no dejan de ser circulares. Al no tener en cuenta el sujeto, pierden de vista el cometido fundamentalmente relacional de la atribución. Para evitar tales fallas, conviene prestar atención, antes que nada, al tipo de relación que se establece entre el sujeto y el atributo.

Del lado del sujeto tenemos entidades (pueden ser personas, animales, cosas, nociones abstractas); del lado del atributo, una cualidad cualquiera. Propongo utilizar mayúsculas para simbolizar las entidades (X, Y, Z); las represento esquemáticamente mediante casillas. Me refiero al atributo adjetival mediante minúsculas ( $\alpha$ ,  $\beta$ , etc.) y represento su dominio por un circulito. Tanto con *ser* como con *estar* encontramos una relación del tipo indicado en la Figura 2.

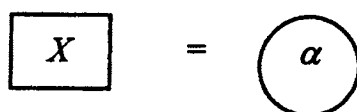


Figura 2. La atribución de una cualidad a una entidad.

16. ¿Puede atribuirse el contraejemplo *estáte quieto* a la pronominalización del verbo, como lo sugiere Roldán (1974b: 293)?

Si el significado de la construcción fuera de tipo algebraico, sería imposible distinguir significados distintos. En cambio, si admitimos que *ser* y *estar* no son instrumentos gramaticales vacíos, cada uno entrañará una conceptualización distinta de la relación entre  $X$  y  $\alpha$ . A continuación se recalcan los puntos cruciales en que el presente análisis se distingue de otros que abogan por acordar la prioridad a la relación entre sujeto y atributo, en particular Crespo (1946) y Falk (1979).

### 2.1. Estar: *localización y comparación interna (X/X)*

*Estar* tiene básicamente un significado espacial.<sup>17</sup> Los diccionarios asocian *estar* con *andar*, *aparecer*, *caer*, *encontrarse*, *entrar*, *hallarse*, *quedar*, *sentirse*, etc. Etimológicamente, *estar* procede del latín *stare*, que significa ‘parar’, ‘estar firme’, ‘estar de pie’. Nombres derivados son *estancia* y *estado*. Cuando el verbo se emplea de manera absoluta – “¿Está Juana?” –, el lugar viene dado por la situación de habla. De no ser así, se suelen adjuntar indicaciones espaciales (*en la cabeza*, *en la mente* (6a)). Esto puede representarse, como en la Figura 3, por una relación de inclusión.

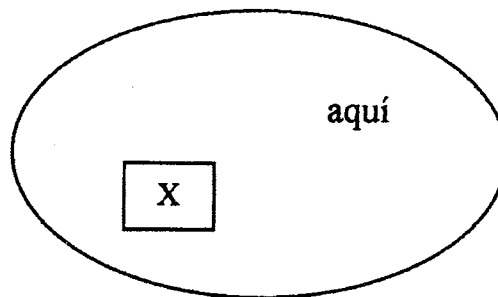


Figura 3. La inclusión espacial expresada por *estar*.

Cuando en vez de un complemento de lugar encontramos un complemento adjetival, procedemos a una extensión de la conceptualización espacial básica. Por extensión metafórica, el atributo adjetival se concibe como si fuera un espacio mental, un dominio en que se sitúa o se encuentra la entidad sujeto. El anclaje de  $X$  en el dominio de  $\alpha$  puede visualizarse como en la Figura 4.

Entre  $X$  y  $\alpha$  existe una relación de inclusión:  $X$  está contenido en el dominio de  $\alpha$ , ya no por coincidencia física sino por proyección: se ve a  $X$  asociado con el “estado”  $\alpha$ . No hay otro punto de referencia que el propio  $X$ , y se le ve exclusivamente a través de  $\alpha$ . Decir “ $X$  está  $\alpha$ ” es como sacar una foto de  $X$  en que  $\alpha$  es la tela de fondo en la que se proyecta la imagen de  $X$ , con exclusión de toda otra entidad. En nuestra pantalla mental no vemos más que la entidad  $X$  sobre el fondo de  $\alpha$ .

17. La necesidad de tomar en serio la base locativa ya se destaca en Andrade (1919) y en Crespo (1946).

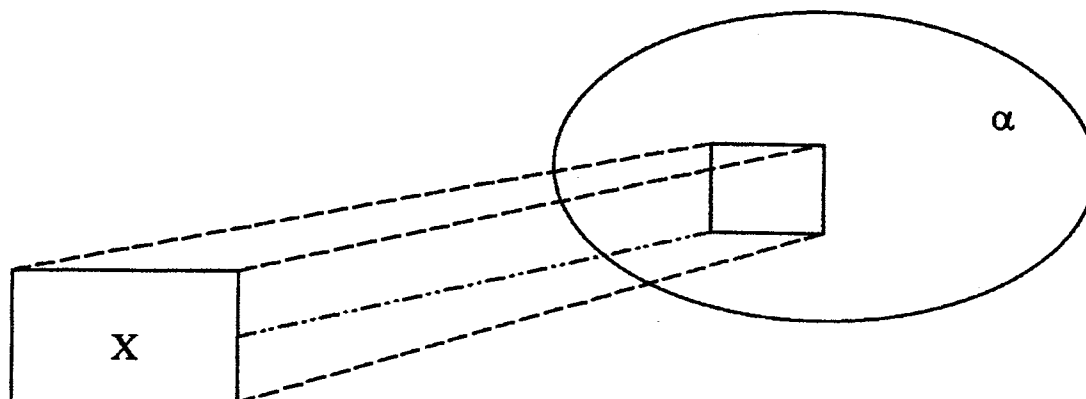


Figura 4. La inclusión de  $\alpha$  X en el dominio de mediante *estar*.

El que la identificación de X se haga simbólicamente con respecto a un *espacio*, o sea, el carácter deíctico de la atribución, convierte a X en el *locus* donde es operativo el atributo  $\alpha$ . Esto tiene una doble implicación: negativamente, en la imagen de esta relación atributiva expresada por *estar* la tela de fondo  $\alpha$  no puede servir de marco categorizador para la entidad X: lo perfilado no deja de ser una *estancia* –“instancia”<sup>18</sup> de X; convertir esta relación en una relación de *pertenencia* deformaría su propósito; por otra parte, el que [X *está*  $\alpha$ ] no perfile en absoluto la identificación de X, sino que exprese una identificación por localización, implica también, positivamente, que puede tratarse de una localización *entre otras posibles localizaciones de la misma entidad*. Conviene insistir en que dar el paso de la identificación de X a su categorización sería un salto cualitativo que rebasa la propia relación atributiva del tipo *estar*, ya que ésta es deíctica y no clasificadora, o sea, que si cabe hablar de contraste subyacente a la construcción, su fondo (“ground”) no lo constituyen otras entidades comparables a X, sino otros atributos ( $\beta$ ,  $\chi$ , etc.) *para la misma entidad*.

Esto significa, precisamente, que la visión que surge de X, visto en el momento al que se refiere el enunciado, puede oponerse a otras visiones del propio X. Ésta puede aparecérsenos en otro momento, sea bajo la misma forma, o una distinta. El *ahora* del enunciado puede, *pero no debe*, ser diferente de un antes o un después: la posible evolución en el decurso del tiempo no la da la frase con *estar*, sino que se deriva de indicios contextuales. El *estar* de X también puede situarse en el plano de la realidad, como opuesto al plano de la imaginación. El tipo de inferencia puede variar, pero lo que queda es que *estar* focaliza exclusivamente la atribución en un momento dado, haciendo abstracción de lo que pudiera haber fuera de la expresión. Si cabe hablar de comparación, es una de X con X, esto es, una comparación interna a X. El presente análisis corrobora, pues, la idea ya enunciada por Crespo (1946: 50) de que “el verbo *estar* se usa para indicar que algo está de alguna manera en comparación de otro estado”. Pero este análi-

18. Agradezco a Ricardo Maldonado la idea de invocar la noción de “instancia”.

sis sólo admite que la comparación sea *autorreflexiva*, mientras que Crespo (*ibid.*) considera que “este ‘otro estado’ puede referirse al mismo sujeto o a otra persona, animal o cosa relacionada”.<sup>19</sup> No se justifica tal ampliación del alcance de la comparación subyacente porque a partir del momento en que entran en consideración otras entidades *de la misma clase* que la propia entidad sujeto, se sale del campo de la atribución deíctica para dar paso a una clasificación.

Para la atribución expresada mediante *estar* hay que rechazar toda aclaración categorial, ya que deícticidad y categorización son dos operaciones mutuamente exclusivas. Por eso tampoco se puede seguir a Falk (1979: 74), ya que, según su análisis, tanto el atributo de *estar* como el de *ser* remitirían a una “norma” y sólo diferirían por el *tipo* de norma aludida: tipológica o “de clase” con *ser*;<sup>20</sup> con *estar*, en cambio, sería “individual”, es decir, definida con respecto a un estándar individual, susceptible de cambio. Ahora bien, la propia naturaleza deíctica de la atribución realizada mediante *estar* excluye conceptualmente que dé cabida a una *norma* subyacente. En el caso de *estar* conviene, pues, relegar la noción de norma o punto(s) de referencia al nivel de las inferencias. Esto viene indicado en la Figura 5 e ilustrado por el ejemplo (9), donde el *yo* se sitúa en el *locus* simbólico de la “igualdad”. El atributo *igual* no remite aquí a una categoría sino a un estado identificador.<sup>21</sup>

| EXPRESIÓN <i>estar</i>   | INFERENCIAS          |
|--------------------------|----------------------|
| X actualizado            | X no actualizado     |
| X ahora                  | X antes / después    |
| X en la práctica         | X en teoría          |
| X como lo experimentamos | X como lo imaginamos |

Figura 5. *Estar*: lo expresado y lo inferido.

9. *Mi opinión no ha cambiado. Estoy [/\*soy] igual que antes. (Tiempo, 25.05.90: 8)*
10. *Lee el inglés, pero no lo habla. En todo caso prefiere leer en castellano, y a cualquier hora está [/\*es] dispuesto a leer cualquier papel con letras que le caiga en las manos. (GAR 131)*

19. El propio autor debió de quedar insatisfecho de esta propuesta inicial, ya que en Crespo (1949) se postula una transcategorización que equipara el atributo adjetival de *estar* con un atributo adverbial y el de *ser* con un atributo nominal, por considerar que *ser* es “signo de sustantividad” y *estar* de “adverbialidad”. Sobre la circularidad de este razonamiento, véase la introducción al apartado 2.

20. Incluso con *ser* hay casos en que la atribución no implica referencia ninguna a cualquier norma que sea. Se vuelve sobre este asunto en el apartado (ii) de la conclusión.

21. Franco y Steinmetz (1983) también hacen hincapié en la comparación interna que conllevan las frases atributivas con *estar*, pero no la fundamentan semánticamente.

11. *Vossler señala en Sor Juana, en una frase de rica resonancia, su diletantismo intuitivo. El poeta todo está [/\*es] lleno de esa adivinación que revela un asombro [...] (LEZ 135)*

Nada impide que el estado atribuido sea característico, permanente y definitivo. Es el caso del retrato que García Márquez hace de F. Castro (10) y del que Lezama Lima hace de Sor Juana (11).<sup>22</sup> La oposición implícita entre X dentro de la expresión, y X fuera de la expresión, es decir, lo que no se ve (concibe, dice), se sitúa entre X (*F. Castro, el poeta*) “en realidad” frente al mismo X tal como uno pod(r)ía imaginárselo. El atributo  $\alpha$  no se concibe independientemente de la entidad X, sino que le está subordinado: no entendemos *dispuesto* y *lleno* más que por referencia a X. Ni *F. Castro* (10) ni *el poeta* (11) se clasifican frente a, respectivamente, otros líderes o poetas, ni se expresa su pertenencia a un grupo, género o clase. Sólo se los *identifica* por reconocer en ellos el estado expresado por el atributo.

Resulta, pues, que la atribución realizada por *estar* opera la mutua proyección de X en  $\alpha$  y de  $\alpha$  en X. El que la metáfora sea de origen espacial explica que X sea necesariamente una entidad nominal prototípica, es decir, una entidad que ocupa un espacio, sea éste concreto o abstracto. Esta condición excluye el empleo de *estar* en (12), lo cual nos lleva a la atribución efectuada por *ser*.

## 2.2. Ser: categorización y comparación externa (X/Y)

*Ser* tiene su origen en el latín *esse*.<sup>23</sup> Al carecer de base semántica espacial, *ser* (ya) no puede garantizar la identificabilidad de X en un marco espacial. Según la hipótesis formulada en la introducción, la localización dada en (12) no puede constituir una identificación deíctica. Por ende, la entidad sujeto tampoco puede recibir una interpretación nominal prototípica.<sup>24</sup> *mi primer trabajo* remite a una actividad, un *haber, existir, ocurrir* que es un *realizarse, un producirse* y no una ‘estancia-instancia’. Este valor “proce-sual” de la entidad sujeto se comprueba al combinarla con un verbo que expresa el principio, duración o finalización.<sup>25</sup>

22. En (10), *a cualquier hora* corrobora la idea de que [X *está*  $\alpha$ ] no entraña de por sí ninguna limitación temporal ni aspectual: Castro *siempre* está para lecturas, su disposición no varía. Asimismo, en (11), la atribución de una “plenitud” de adivinación a la poesía de Sor Juana constituye un marco interpretativo estable para situar su escritura. En el contexto anterior Lezama Lima acude a otro verbo con base espacial - *alzar-car* - para referirse al mismo fenómeno: “[...] hay una dimensión que nos corresponde *nemine discrepante*, la del sueño, donde Sor Juana Inés de la Cruz alcanza su plenitud y la plenitud del idioma poético en sus días”. (LEZ 107)

23. Véase al respecto Pountain (1982). El que las formas del futuro, del condicional, del presente de subjuntivo y del imperativo procedan del latín *sedere* ‘estar sentado’, ‘sentarse’, requiere una explicación diacrónica, pero no invalida el presente análisis sincrónico.

24. Por ejemplo, una materialización, como son un manuscrito o un montón de papeles:

(i) *No puedo consultar el guión ahora mismo porque mi trabajo está en el teatro.*

25. Por ejemplo, *Mi trabajo en el teatro empezó en el 1960, duró 10 años, terminó en el 1970.*

12. *Cuando llegué a Madrid, tras dejar Asturias, mi primer trabajo fue [/\*estuvo] en un teatro.* (Tiempo, 05.02.1990: 102, entrevista con Luz Casal)

La compatibilidad de *ser* con un complemento de lugar se debe a que entidades “de segundo orden”<sup>26</sup> pueden ir ‘disfrazadas’ en entidades categorizables por la localización en el espacio y en el tiempo; o sea, que la localización misma (*en un teatro*) se convierte en un principio clasificador y *ser* garantiza, precisamente, la clasificabilidad de la entidad sujeto. El que la entidad X sea clasificable implica, *stricto sensu*, que hay una clase que contiene por lo menos un miembro, a saber, la propia entidad X.

Para dar a entender la existencia de la entidad X, ni siquiera necesitamos verbo: la simple mención de *yo, Fidel Castro, el poeta*, etc. basta. Al añadir *soy, eres, es* aislamos la entidad sujeto X frente a otras entidades, como viene indicado en la Figura 6.

|            |                 |             |
|------------|-----------------|-------------|
| <b>SER</b> |                 |             |
| <b>X</b>   | <b>frente a</b> | <b>Y</b>    |
|            |                 | <b>Z</b>    |
|            |                 | <b>etc.</b> |

Figura 6. *Ser* destaca una entidad con respecto a otras.

Al emplear *ser* situamos automáticamente la entidad X frente a otras entidades (Y, Z, etc.), que podemos pero no debemos mencionar. A veces el contexto aporta la información contrastiva, como en (13). Este estado de cosas se refleja en la Figura 7.

13. – *Y si te he de decir la verdad, vale más vivir de recuerdos que de esperanzas. Al fin, ellos fueron y de éstas no se sabe si serán.* (UNA: 179)

|          |          |          |          |  |          |  |
|----------|----------|----------|----------|--|----------|--|
|          |          |          |          |  |          |  |
|          |          |          |          |  |          |  |
|          |          |          |          |  |          |  |
|          |          |          |          |  |          |  |
| <b>X</b> | <b>Y</b> | <b>Z</b> |          |  |          |  |
| <b>S</b> |          |          | <b>E</b> |  | <b>R</b> |  |

Figura 7. *Ser*: visión no exclusiva sino comparativa.

26. Mientras personas, animales y objetos físicos discretos son entidades “de primer orden”, Lyons (1991: 170) considera que son “de segundo orden”, entidades que se refieren a eventos, situaciones o estados de cosas que ocurren o existen en el mundo físico, y que son “de tercer orden” las que carecen de locación espacio-temporal; estos objetos “intensionales” (por ejemplo, proposiciones, conceptos individuales) no pueden ser designados déicticamente, contrariamente a las entidades de los primeros dos órdenes.

La idea de una comparación con otras entidades también está presente cuando *ser* lleva atributo. En (2), por ejemplo, es *el sueño* frente a la realidad, en (3) son *los reyes* frente a las estrellas, los ministros, la gente de a pie, etc. Esta conceptualización está visualizada en la Figura 8.

|          |     |          |          |          |     |     |     |     |
|----------|-----|----------|----------|----------|-----|-----|-----|-----|
|          |     |          |          |          |     |     |     |     |
|          |     |          |          |          |     |     |     |     |
|          |     |          |          |          |     |     |     |     |
|          |     |          |          |          |     |     |     |     |
| <b>X</b> |     |          |          |          |     |     |     |     |
|          |     | <b>S</b> | <b>E</b> | <b>R</b> |     |     |     |     |
| @ O      | O O | O O      | O O      | O O      | O O | O O | O O | O O |
| O O      | O O | O O      | O O      | O O      | O O | O O | O O | O O |
| O O      | O O | O O      | O O      | O O      | O O | O O | O O | O O |
| O O      | O O | O O      | O O      | O O      | O O | O O | O O | O O |
| O O      | O O | O O      | O O      | O O      | O O | O O | O O | O O |

Figura 8. Asociación selectiva de entidad y atributo.

Al dar a la entidad X un atributo  $\alpha$ , la diferenciamos de manera específica de otras entidades (Y, Z, etc.). La calificación aplica el *modo de ser*  $\alpha$  a la entidad X. Esto equivale a decir que categorizamos la entidad X. Indicamos su pertenencia a una categoría. Esta categoría o clase está definida por la presencia de la cualidad  $\alpha$ , por oposición a otras cualidades ( $\beta$ ,  $\chi$ , etc.) que delimitan otras categorías, aunque su aplicación no queda necesariamente reservada a entidades distintas de X.

14. *–De hecho, usted siempre ha sido [(a)/\*estado] muy honesto en sus declaraciones. En 1976 no le importó confesar a Rolling Stone su bisexualidad.*  
*–Es [(b)/\*está] cierto, siempre he intentado ser [(c)/\*estar] honesto. En los primeros años, sobre todo, fui [(d)/\*estuve] muy sincero. Luego... bueno, luego llegaron las drogas y me convertí en alguien muy irresponsable, pero todo eso ya ha pasado, ya no importa. Y creo que incluso es [(e)/\*está] bueno hablar de ello.*  
*–¿Qué recuerda de aquella época de descontrol?*  
*–Muchas cosas, todas malas. Tomé drogas durante 16 años, fui [(f)/\*estuve] excesivo en todo. Y fue una combinación desastrosa. Lo probé todo: probé el matrimonio, probé el irme a vivir a otro país, probé el suicidio, probé el intentar cambiar mi vida para ser [(g)/\*estar] feliz... todo, excepto enfrentarme a la verdadera causa de mi infelicidad y de la infelicidad de los que me rodeaban: me había convertido en un drogadicto y me negaba a admitirlo. (Elton John en EPS, 16.04.1995: 38)*

En (14a) se categoriza a Elton John como perteneciente a la categoría de la gente honesta. Esto implica que hay otros que son deshonestos. En (14b) él contesta que este diagnóstico *es cierto*; lo cual implica que otras afirmaciones a su propósito no lo son. Y prosigue calificándose de *honesto* (14c) y *sincero* (14d). Considera que *es bueno* (14e) hablar de su pasado. Esto equivale a clasificar el tema de conversación en la clase de las cosas buenas, por oposición a cosas malas o indeseables. Al admitir que *fue excesivo en todo* (14f) indica que hubo una época (*durante 16 años*) en que su comportamiento podía tacharse de *excesivo*, en comparación con otros comportamientos que no lo son. Cuando dice *probé el intentar cambiar mi vida para ser feliz* (14g), indica su deseo de pertenecer al grupo de las personas felices, o sea, de salir del grupo de las personas infelices.

La construcción “X es  $\alpha$ ” no indica si hay otras entidades que pertenecen a la misma categoría que la entidad X: puede ser que sí, puede ser que no. Esta información es de índole pragmática, y no viene al caso aquí. La única implicación que conlleva la construcción “X es  $\alpha$ ” es que no todas las entidades comparables a X presentan la misma propiedad. El reverso de la medalla de lo explicado en (14) es que no todos los artistas son honestos y sinceros (14a, c-d), que se dicen también cosas que son falsas (14b), que hay temas de los que es mejor no hablar (14e), que hay conductas moderadas, normales (14f) y que hay gente desgraciada (14g).

Al recibir el atributo  $\alpha$ , es como si X recibiera una etiqueta de identificación. Como la etiqueta se elige necesariamente entre varias posibles, la atribución mediante *ser* corresponde a un mecanismo de clasificación: el atributo  $\alpha$  y la entidad X guardan cada uno su autonomía conceptual. La Figura 9 visualiza esta conceptualización.

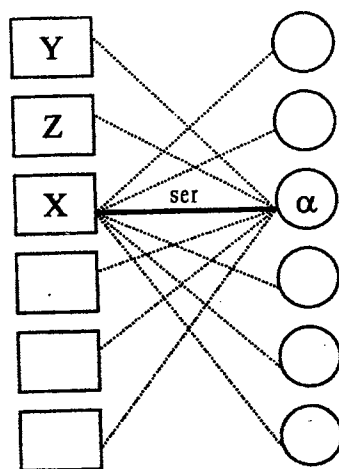


Figura 9. La categorización mediante *ser*.

Adviértase, otra vez, que la construcción con *ser* no contiene información temporal: para saber si la característica seleccionada se interpreta como fija o variable, esen-



cial o casual, intrínseca o extrínseca, hay que consultar el contexto. Por el contexto de (15) sabemos que será temporal la comparación del *huérfano menudo y dócil* con los hijos de las mujeres de Pombal. En (16) la comparación entre entidades es explícita: A. Gala compara la generosidad del Estado español en 1990 con la del Estado franquista. Pero no sabemos si sigue opinando igual en 1995. A menudo, sin embargo, no es explícita la comparación. Pero muchos adjetivos suponen la idea de comparación: su aplicación a la entidad X no puede entenderse más que por referencia a otras entidades. Adjetivos como *importante, determinante, distinto, externo, normal, raro*, etc., ilustrados en (17-18), definen la categoría de la entidad sujeto.

15. *El huérfano era [/\*estaba] menudo y dócil, puro hueso y unos ojos cohibidos que inspiraban compasión a las mujeres de Pombal, las que, vez que podían, le daban algo de comer o las ropas que ya no se ponían sus hijos.* (VL 21)
16. *Aquí todos vivimos del Estado, todos mamamos de su gran ubre, que sigue siendo [/\*estando] igual que la que existía en la época de Franco.* (A. Gala, en *Tiempo*, 22.10.90: 185)
17. *Mi supuesta maña para dibujar y mi gusto por la lectura fueron [/\*estuvieron] determinantes en esa decisión* (JM 12)
18. “¿Te busca la policía?”, susurró ella, y él dijo: “No lo sé... Tal vez ya no. Yo no era [/\*estaba] tan importante en el grupo. [...]” (JM 55)

Muchos más adjetivos suponen una clasificación subyacente. Es el caso de adjetivos que expresan la pertenencia a una entidad geográfica (*español, flamenco*), un grupo étnico (*serbio, tutsi*), una agrupación social, política o cultural (*sindical, liberal*), una disciplina profesional o científica (*literario, histórico*), un movimiento artístico, ideológico o filosófico (*expresionista, lógico*), etc. (19-20).

19. *Pero ahora el humor es [/\*está] preferentemente político.* (*Tiempo*, 14.05.90: 151)
20. *Según este singular parecer, los argentinos estamos como en los primeros días de la creación; el hecho de buscar temas y procedimientos europeos es una ilusión, un error; debemos comprender que estamos [/\*somos] esencialmente solos, y no podemos jugar a ser [/\*estar] europeos.* (BOR 68)

Esto no significa que la construcción alternativa quede totalmente excluida. Ciertos hablantes (americanos) aun dicen emplearla regularmente. De hecho, tal uso ‘desviante’ no contradice necesariamente el análisis propuesto. Cabe pensar, en efecto, que la orientación conceptual de la relación atributiva cambia según la cópula elegida. Con *estar*, esos adjetivos ‘de clasificación’ se ven afectados de un deslizamiento semántico: al adaptarse a la atribución deíctica, reciben una interpretación connotativa de índole ‘cualitativa’. Así, *estar europeos* no se refiere al grupo constituido por los habitantes del

Viejo Continente, sino que evoca un modo de actuar asimilado a un “*look europeo*”. *Estar* hace interpretar el atributo como un estado, de modo que el enfoque, de tipológico con *ser*, se convierte en fenomenológico.

Ahora bien, se ha sugerido en más de una ocasión que el uso de *estar* con atributo adjetival parece estar en vías de extensión en el español americano. Por eso, conviene proceder a una verificación empírica sobre corpus españoles y americanos para comprobar el alcance de esta suposición.

### 3. ¿USOS INNOVADORES DE *ESTAR* + ADJETIVO EN AMÉRICA?

En oposición a Delbecque (1997a), C. Silva-Corvalán señaló que en América Latina existe un empleo bastante difundido de *estar* con adjetivos categorizadores. En sus investigaciones sobre el español de Los Ángeles, califica de “innovador” el uso de *estar* ejemplificado por (22)-(24), en respuesta a (21), y sugiere una posible influencia del inglés (Silva-Corvalán 1988: 187):

21. *Pedro es alto, ¿okay?, mi hermano. ¿Lo has visto, verdad?*

22. *Está grande el muchacho.*

23. *No está delgado o chiquito.*

24. *Está grande. Se ve fuerte.* (Silva-Corvalán 1988:34)

Esta posición se matiza en Silva-Corvalán (1994): ahí se defiende la idea de que debido al contacto con otra lengua puede verse acelerado un proceso de cambio que ya está en marcha en hablantes de competencia lingüística deficiente, para quienes la oposición paradigmática entre *ser* y *estar* resulta opaca, y carente de significación.

Ahora bien, aun bajo el supuesto que se dé tal cambio en ciertos grupos, no tiene por qué prefigurar cambios futuros ni en Los Ángeles ni en otras partes. La variación puede quedar arraigada de manera más profunda y sistemática de lo que pueden dejar vislumbrar los *muestras* efectuados, tanto más cuanto que se reconoce que se trata de hablantes cuya competencia lingüística resulta ser deficiente. Por otra parte, el hecho de que parezcan escapar a la conciencia lingüística de ciertos hablantes el alcance y la motivación de las opciones, no es suficiente motivo para concluir que no se necesita una aclaración de índole gramatical.<sup>27</sup>

Además, no está exento de cierta circularidad y confusión terminológica el postulado de que se asiste a la “difusión de *estar* en contextos en que las variedades estándar sólo permiten *ser*”. Si se define como estándar toda variedad que no presente ningún

---

27. Para convencerse de ello basta pensar en otros fenómenos de variación sintáctica típicos del español: por ejemplo, la alternancia entre adjetivos pre y posnominales (cf. Delbecque 1990), entre *por* y *para* (cf. Delbecque 1994b, 1995), entre c.o.d. con *a* y sin ella (cf. Delbecque 1994c); o entre posición pre y posverbal del sujeto gramatical (cf. Delbecque 1991).

empleo de *estar* con adjetivo categorizador, será difícil encontrar alguna que cumpla esta condición, como se desprende claramente de los datos presentados a continuación. A la inversa, es posible que en determinadas condiciones contextuales y discursivas se encuentre un número “inesperadamente” alto de ocurrencias de *estar*. Sin embargo, por muy llamativos y sintomáticos que sean estos usos, no permiten dar el salto cualitativo que va del *uso* al *sistema*, a menos que se conozca su impacto sobre la distribución *global*. Pero, sin visión de conjunto, carece de fundamento toda interpretación según la cual el propio *sistema* se hallaría en vías de simplificación, porque esto equivale a decir que sería susceptible de perder la oposición entre las dos cópulas.<sup>28</sup>

Aun si fuera posible establecer una regla variable para la selección de la cópula en contextos en que alternan, esto todavía no justificaría que se consideren sinónimos, contrariamente a lo que asume Silva-Corvalán (1994: 101 y ss.).<sup>29</sup> La incorporación de criterios pragmáticos en el análisis sociolingüístico no exime al investigador de asegurarse antes que nada de que el paradigma gramatical vaya definido en los términos más adecuados posibles. Tanto es así cuanto que la propia autora reconoce (1994: 113) que la codificación pragmática no siempre va a la par con los parámetros semánticos tradicionales retenidos (“±perfecto”, “±circunstancial”, “±experimental”, “±susceptible de cambio”). Esto ilustra que la información discursiva no es forzosamente redundante respecto de la información gramatical. Por tanto, es prematuro hablar de “cambios sintáctico-semánticos en progreso” (*ibid.*).

En cuestiones gramaticales tan centrales conviene ser prudente a la hora de asumir la hipótesis de un cambio en marcha y, *a fortiori*, al invocar el efecto acelerador de una lengua vecina, por dominante que sea. Antes de abandonar una oposición gramatical debe verificarse si las respuestas (22-24) no ponen en juego un cambio de punto de vista respecto de la aserción (21) que establece una categorización de Pedro: en comparación con otros chicos, pertenece al grupo de las personas altas. Por inesperado que pueda parecer el empleo de *estar* en las respuestas (22-24), cabe pensar que explota consecuentemente el contraste gramatical entre *ser* y *estar*: la persona entrevistada procede a

28. El pasaje siguiente de Silva-Corvalán (1994: 93) ilustra el razonamiento evocado:

[2] (a) El es blanco y - (b) no está, ni está; gordo ni está flaco. Está en medio. [...]

[3] Y yo le dije p'atrás: (a) 'Pero yo estoy inteligente y muy guapo y no te puedo tener todo' [...] [...] Examples [2b] and [3a] illustrate the diffusion of *estar* to contexts in which standard varieties of Spanish allow only *ser*. The extension to new contexts represents a more advanced stage in a continuous process of syntactic-semantic extension of the copula *estar* throughout the history of Spanish. I will show here that the more recent development in the context of predicate adjectives involves the elimination of some selectional restrictions which apply to the choice of *estar* in this environment. The ultimate result would be the loss of a semantic distinction in the system of the two contrasting copulas. At the stage of development characterized here, the system is undergoing simplification, i.e. the progressive generalization of a form X (*estar*) to a larger number of contexts, which in turn implies the loss or reduction of the use of a competing form Y (*ser*).

29. “The 422 cases of innovative use of *estar* were so classified on the well-tested assumption that the speaker did not intend to convey any meaning difference by choosing *estar* rather than *ser*”. (Silva-Corvalán 1994: 105)

la focalización interna del sujeto, dejando de lado la comparación externa (*Pedro* frente a *otros*). La reducción del enfoque al propio Pedro no implica que esté ausente la idea de comparación, pero se trata ahora de una comparación ya no externa, sino interna: el eventual contraste se da entre el sujeto X (*Pedro*) en el contexto presente y el propio X en otro contexto (*Pedro* antes, tal como uno se lo representaba, tal como uno esperaba encontrarlo, etc.).

Por particular que sea, este empleo de *estar* no es suficiente motivo para considerarlo sintomático de un proceso de cambio gramatical, a menos de confundir diferencias distribucionales con diferencias de significado. Antes de derivar del uso, forzosamente variable, cualquier alteración del sistema, conviene asegurarse de dos cosas: (i) que ésta se vea reflejada en la frecuencia de uso; (ii) que las divergencias cuantitativas no sean un artefacto de la recolección de datos. En efecto, basta que se den con mayor frecuencia los contextos favorables a la aparición de la opción cognitiva que corresponde a *estar*, para que aparezcan divergencias en la distribución de las dos cópulas.

La verificación empírica presentada a continuación se basa en un muestreo en parte escrito, en parte oral. El uso observado en una serie de 19 ensayos contemporáneos, unos españoles otros americanos (De Kock y Delbecque 1990, De Kock 1991), sirve de piedra de toque para la repartición encontrada en transcripciones de habla oral. Se trata de 8 encuestas madrileñas recopiladas por Esgueva y Cantarero (1981), 25 encuestas bogotanas recopiladas por Otálora de Fernández y González García (1986) y 7 encuestas bonaerenses recopiladas por Ana María Barrenechea (1987). Las frecuencias respectivas de *ser* y *estar* con atributo adjetival figuran en el cuadro 1.

|              | ser |     | estar |     |
|--------------|-----|-----|-------|-----|
| Ensayos      | 535 | 95% | 26    | 5%  |
| Madrid       | 251 | 71% | 105   | 29% |
| Bogotá       | 912 | 87% | 141   | 13% |
| Buenos Aires | 746 | 75% | 254   | 25% |

Cuadro 1. *Ser* y *estar* con atributo adjetival en los corpus examinados.

En la categoría del atributo adjetival se incluyen, además de los adjetivos calificativos, formas como *agobiante*, *conveniente*, *convinciente*, *emocionante*, *exigente*, *horripilante*, *importante*, *impresionante*, *interesante*, de origen deverbal,<sup>30</sup> y formas

30. He aquí un ejemplo con *estar* (i) y otro con *ser* (ii):

(i) *estaba sumamente impresionada. Allí había ese día bandas de música, porque era... había unas fiestas y... y, es decir, estaba todo emocionante, verdaderamente.* [BOG 38.299-300]; XXX

(ii) *a mí eso me aterra, esas galladas de gamines y ya han hecho su... su sociedad al modo de ellos, ¿no?, y cómo lo miran a uno y cómo piensan de uno; es impresionante, en realidad. ¡Ay [...]!* [BOG 42.259]

participiales cuyo valor es más bien adjetival que verbal, como *aburrido*, *aislado*, *complicado*, *conocido*, *deprimido*, *destacado*, *distinguido*, *divertido*, *equivocado*, *exagerado*, *generalizado*, *indicado*, *parecido*, *reducido*.<sup>31</sup>

Por una parte, se confirma que *estar* es marginal en el género escrito examinado (cf. también De Kock y Delbecque: 1990). Por otra parte, al comparar entre sí las muestras de habla oral, no se verifica la intuición de que *estar* con adjetivo sería más frecuente en América que en España. Al contrario, hay proporcionalmente más ejemplos con *estar* en el corpus madrileño que en los dos corpus americanos.<sup>32</sup> Sin embargo, queda por ver si la diferencia de frecuencia global no oculta diferencias gramaticales situadas en áreas particulares del empleo atributivo de *ser* y *estar*. Por eso conviene examinar detenidamente áreas donde la distinción pudiera ser borrosa.

Tal área se da con atributos de edad, como, por ejemplo, *anciano*, *grande*, *mayor*, *mediano*, *veterano*, *viejo*, o *chico*, *chiquito*, *joven*, *menor*, *niño*, *pequeño*. Para analizarla, de Jonge (1990: 89) adopta el marco histórico esbozado en Pountain (1982: 142), que postula que se asiste a un progresivo deslizamiento de la oposición entre *ser* y *estar* a favor de *estar*. Este análisis diacrónico se ve corroborado por las observaciones sincrónicas de Silva-Corvalán (1986: 589 y ss.) sobre datos provenientes de inmigrantes mexi-

---

31. Cuentan como indicios de su carácter adjetival la sufijación de superlativo (i-ii), la sufijación de diminutivo (iii-iv) y la intercalación entre verbo y atributo ya sea del propio sujeto (v), ya sea de indicaciones temporales o espaciales (vi) u otra modalización adverbial (vii). Como argumento suplementario para incluir dichas formas participiales puede aducirse la existencia de formas participiales fuertes exclusivamente adjetivales, por ejemplo, *harto*, *oculto*, *sujeto* (viii).

- (i) *El portero que antes estaba acá se jubiló, se fue, y los domingos era divertidísimo porque venía... se casó la hija... la hija, pero cuando estaba de novia venía a comer el novio y se peleaban muchísimo siempre.* [BA 27. 573]
- (ii) *No, ésa se casó, era empleada de una mercería que tenía que trabajar mañana y tarde. Estaba cansadísima de esa vida, y entonces conoció a este viudo que tiene varios hijos. No quiso decir el número para que...* [BA 27.909-911]
- (iii) *que no voy a sus clases! Fui el primer mes... es que... Pero luego, ¿sabes lo que pasa?, que los exámenes de él son... son clavaditos por los apuntes.* [MADR 22.177]
- (iv) *que para el día siguiente tenía que estar muy descansado para atender a sus amigos. Entonces fuimos los dos al dormitorio de él, estaba acostadito — así. «Papá, ¿nos prestás el auto mañana, no?» «Ah, y ustedes, ¿cómo, a ver? ¿cómo... cómo van a hacer?»* [BA 22.066-068]
- (v) *—(...) no hay la mendicidad que uno ve acá.  
—Aquí sí, aquí está uno aterrado y cada día será peor, yo creo, en la forma en que vamos.  
—Sí. Sí, allá en realidad no... no había así* [BOG 42.335-337]
- (vi) *Eh... a mí no me gusta mucho, pero de todas maneras me gustaría s... algo sí, porque — como vos decías hace un rato, está toda la semana muy ocupado. Entonces llega sábado y domingo y no podés llamar a la gente para decirle que vengan justo el sábado* [BA 23.452-454]
- (vii) *Sí sí. Ella está... ella no va a tener ninguna preocupación en la vida porque ella está — absolutamente convencida de que todo lo hace bien y de que cuando hay algún error, los demás están equivocados.* [BA 24.1529-1531]
- (viii) *- Te aseguro, porque tiene una cosa bárbara.  
- Yo no me explico, ¿eh? [...] están sus encantos ocultos.* [BA 27.470-472]

32. Sin entrar aquí en cálculos estadísticos, se puede afirmar que la distribución observada no es debida al azar.

canos en Los Ángeles (Estados Unidos) que presentan usos de *estar* con adjetivos como *flaco*, *gordo* e *inteligente* calificados de “inesperados” (*ibid.*: 593).<sup>33</sup>

Sin embargo, cabe relativizar la idea de que no sería estándar un ejemplo como (25). No porque, fuera de contexto, adjetivos como *inteligente*, *guapo*, *optimista*, tiendan a ser interpretados como categorizadores, les está vedada una interpretación situacional (26). El propio corpus de Madrid ofrece la confirmación de que el optimismo/pesimismo también puede concebirse como un estado en que se encuentra la entidad sujeto (27). Además, ejemplos como (28-29) ilustran cómo pueden alternar los dos puntos de vista.<sup>34</sup>

25. *Mi papá era un hombre- muy alto. ‘Todos los Campas son altos –como me dijo mi tío–, menos usted, Daniel. (I. ¿Te dijo?) ¡El cabrón! Y yo le dije p’atrás: ‘Pero yo estoy inteligente y muy guapo y no te puedo tener todo’.* (Silva-Corvalán 1986: 593)
26. [...] *eres capaz de leerlo. Y no sé, hasta ahora yo, francamente, estoy optimista, ahora... y... ya iremos entrando más en materia y, además, por lo que dice el señor, por supuesto no es fácil.* [MADR 20.400-401]
27. –Sí, ¿conoces a ése?  
–No, o sea, lo conozco de oídas (...)  
–De todas formas, él en sus clases siempre estaba con un pesimismo... Le vi el otro día en el bar (...) [MADR 22.160-163]
28. –Ah, contáme, ¿qué tal?  
–Estaba loco. [risas]  
–Son todos locos; eso es muy eso, es [...]  
–Estaba totalmente loco.  
–¿No me digas? ¿Era... pero analista o siquiatra? [BA 21.1319-1324]
29. –Ahí –en la– foto ésa no estaba parecida, pero en la foto apar... sale parecida, sale parecida.  
–Sí, está... está... está vieja y está muy gorda además.  
–Bueno, siempre fue gorda, ¿eh?  
–Sí, sí, tuvo una gran tendencia, bueno. [BA 28.200-203]

33. Recuérdese que según esta autora el contacto con el inglés acelera un proceso de expansión en marcha: “In the specific context of predicate adjectives, as I have shown, the continuous extension of *estar* at the expense of *ser* is intensified and diffused more rapidly in a stable and prolonged situation of bilingualism. [...] Given such a situation, the result of language contact will be acceleration of the change”. (C. Silva-Corvalán 1986: 21)

34. Compárese también con *estar loco* en los ejemplos siguientes:

(i) *Mi hermano tiene dieciocho años y está convenciendo a papá para que le compre una moto. [...] Está loco con la moto. Pues... a mí me pone negra el que se lleve mi primo la moto.* [MADR 19.157-161]

(ii) *donde yo estoy no se acercaba nadie porque –era el manicomio–; entonces acercarse al manicomio significa estar loco.* [BA 23.386-388]

De Jonge (1990) parte de la idea de que la ausencia de *estar* en su corpus español –sobre un total absoluto de no más de 20 ejemplos con *ser*–, frente a frecuencias que oscilan entre 25 y 192 en su corpus americano (compuesto de muestras de habla mexicana y venezolana) confirma la hipótesis formulada por Silva-Corvalán, según la cual en América *estar* gana terreno frente a *ser*. Entre los principales motivos para sustituir *ser* por *estar* invoca, por un lado, la ausencia de factores básicamente relacionados con *ser*, y, por otro lado, arguye que, como *estar* es acústicamente y semánticamente más prominente, su empleo refleja la tendencia natural del hablante a ser lo más económico y explícito posible. El paso siguiente en su razonamiento es que *estar* puede ser susceptible de ser asociado con factores contextuales cuya presencia puede ser debida al azar, pero que pueden llegar a ser reinterpretados como factores motivadores. De ahí resultaría, finalmente, un uso sistemático de *estar* (de Jonge 1990: 131). Como su análisis tiene por objeto las construcciones copulativas con atributo de edad, tienen por definición un sujeto de persona, por ejemplo (30).<sup>35</sup>

30. Luis Horacio tuvo una decepción... una decepción muy grande, porque nosotros, cuando *estaba niño* lo llevamos al Conservatorio Nacional. E hizo su solicitud y su, su prueba y salió la prueba perfecta. Entonces, fuimos con el director por un; lo mandó llamar el director, el maestro Amparán. Y ése nos dijo que Luis Horacio no podía entrar, que porque tenía las manos chicas. (de Jonge 1990: 77)

Como también son de persona en los ejemplos aducidos por Silva-Corvalán (1986, 1988) parece tratarse de un factor distintivo. En el cuadro 2 figura su frecuencia global y por verbo. Si bien es cierto que en los corpus orales los sujetos de persona representan una proporción más importante que en el corpus escrito, siguen siendo minoritarios (oscilan entre el 34% y el 41%, frente al 10% en los textos). Pero parecen favorecer, efectivamente, la alternancia entre *ser* y *estar*.

| sujeto       | 100% | de pers. | ESTAR      |        |            |      | SER |  |
|--------------|------|----------|------------|--------|------------|------|-----|--|
|              |      |          | de persona | otro   | de persona | otro |     |  |
| Ensayos      | 561  | 10%      | 7 30%      | 17 70% | 49 9%      | 486  |     |  |
| Madrid       | 356  | 40%      | 76 72%     | 29 28% | 66 26%     | 185  |     |  |
| Bogotá       | 1053 | 34%      | 93 66%     | 48 34% | 267 29%    | 645  |     |  |
| Buenos Aires | 1000 | 41%      | 189 74%    | 65 26% | 226 30%    | 519  |     |  |

Cuadro 2. La proporción de los sujetos de persona y su repartición por verbo.

35. Además, excluye explícitamente los nombres que hacen referencia a un animal (de Jonge 1990: 31).

De las distribuciones que figuran en los cuadros 2 y 3 se desprende que el sujeto de persona se combina tres veces más con *estar* que con *ser*, sea cual sea el registro y la procedencia de los datos. Además, en los corpus orales, entre el 66 y el 74% de las ocurrencias de *estar* tienen un sujeto de persona, frente a sólo entre el 26 y el 30% de las ocurrencias de *ser*.

|              | Sujeto de persona |            | Otro sujeto |            |
|--------------|-------------------|------------|-------------|------------|
|              | ESTAR             | SER        | ESTAR       | SER        |
| Ensayos      | 7<br>13%          | 49<br>87%  | 17<br>3%    | 486<br>97% |
| Madrid       | 76<br>54%         | 64<br>46%  | 29<br>13%   | 187<br>87% |
| Bogotá       | 93<br>26%         | 267<br>74% | 48<br>7%    | 645<br>93% |
| Buenos Aires | 189<br>46%        | 226<br>54% | 65<br>11%   | 519<br>89% |

Cuadro 3. Distribución de *ser/estar* según el tipo de sujeto.

Sin embargo, la correlación no opera en sentido contrario. Si se puede prever que dos de cada tres veces *estar* tiene sujeto de persona, la mayoría de los sujetos de persona siguen construyéndose con *ser*. Para más señas, es el corpus madrileño el que hace excepción: el 54% de los sujetos de persona se combinan con *estar*, por el 46% en el corpus de Buenos Aires, el 26% en el de Bogotá y sólo el 13% en el corpus escrito. Por otra parte, se observa una fuerte correlación entre *ser* y todo sujeto que no sea de persona. Podría hablarse de una proporción incluso superior a nueve de diez casos, si no fuera, otra vez, por el corpus madrileño, donde la correlación resulta ser algo menos tajante (87-13%).

Protótipicamente, pues, *ser* no tiene sujeto de persona mientras que éste sí es el sujeto prototípico de *estar*. Esto no es sorprendente ya que la condición humana reúne la dimensión espacial y temporal: el ser humano es una entidad física (1<sup>er</sup> orden), caracterizada por su transcurso en el tiempo. No puede existir fuera del espacio y su *da-Sein* suscita comparaciones entre estados sucesivos, que no son modos de ser, sino de estar.<sup>36</sup>

36. En su mayoría, los atributos de *estar* son formas deverbales. Permiten comprobar que *estar* sitúa la entidad sujeto en el dominio experimental y hace interpretar el atributo como modificación interna (i), mientras que *ser* aporta un contraste entre la entidad sujeto (X) y otras entidades (Y, Z, etc.) (ii).

(i) *viendo la realidad demasiado –próxima a ella para... este... juzgarla, ¿no? Para poderla juzgar. Además, estaba... estaba muy comprometido en eso; anímicamente muy comprometido en eso.* [BA 24.2120-2122]

(ii) *el primer discurso, claro, lo daba mi abuelito; era... no era discurso, era en realidad una conferencia, digamos, sobre cualquier tema. Ellos también eran muy viajados y ellos estuvieron viviendo en España cuatro años, y nos contaban anécdotas del viaje o cosas así.* [BOG 42.022-023]



Con adjetivos no deverbales y, a primera vista, clasificadores, como *pequeño/grande, joven/viejo, bueno/malo, fuerte/débil*, y otros que pertenecen a series taxonómicas más complejas, por ejemplo, *bonito, miedoso, perfecto, tremendo*, parece haber cierta confusión a la hora de analizar la alternancia. Mi hipótesis es que aun en casos como (31-32), (33-34) y (35-36) sigue tratándose de dos relaciones atributivas distintas (cf. apartado 2).

31. *'To'es nunca nosotros hicimos regalos ni de día del padre, ni día de la madre, ni de cumpleaños a ellos, pues, hasta que ya estuvimos más grandes y ganábamos nuestra plata; entonces le hacíamos un regalito.* [BOG 42.042-043]
32. *–¿Volver y ser lingüista? No, es una cosa muy distinta de la que hago ahora. [...] Me da miedo, claro [...] ya soy grande –y me da miedo cambiar de... es cambiar de profesión.  
–Pero tu vocación verdadera es lingüista.* [BA 21.628-632]
33. *–Es decir, políticamente la gente no está conforme con el gobierno del Perú.  
–No, la gente no está conforme, está demasiado miedosa, eh... se sienten presionados.* [BOG 25.013-016]
34. *Me dijo: bueno, nos casamos [...] Entó's ya uno, como ya era miedoso, ya qué, no pensé más. Por ahí anda todavía. X. [...] duró conmigo cuatro años* [BOG 38.224-229]
35. *Los argentinos no piensan sino en el fútbol. A ellos los demás... es decir, la situación económica está tremenda, y ellos dicen: esto es un despelote, y esto es un desgobierno; pero los sigue... los sigue motivando es el fútbol.* [BOG 25.186-187]
36. *–No, eso sí, es decir, que todo está muy bien compartido [Risas].  
–Eh... ¿qué más?  
–Ahora, la situación po... económica sí es tremenda; por ejemplo, la última semana que yo estuve pues hubo una... eh... gran... se subieron los precios, digamos, el... el pan que allá se vende.* [BOG 25.157-160]

En empleos a primera vista “desviados” se producen deslizamientos semánticos explicables por metonimia: el uso de *estar* hace interpretar el atributo como si fuera un estado en vez de una categoría, de modo que el enfoque, de tipológico, se convierte en fenomenológico. Para comprobar el carácter motivado de la alternancia entre *ser* y *estar*, conviene analizar las relaciones de (in)compatibilidad con distintos tipos de atributo, por un lado, y distintos tipos de sujeto, por otro lado.

Cuando por su estructura semántica un adjetivo entraña una categorización que pasa por una oposición implícita con otras entidades que la entidad sujeto, es incompatible con *estar*. En efecto, los ejemplos con adjetivos como *característico, catastrófico, consustancial, definitivo, especial, evidente, exclusivo, extraordinario, frecuente, habitual, humano, innato, lógico, necesario, normal, numeroso, objetivo, obvio, optativo*,

*preferible, proporcional, realista, relativo, romántico, subjetivo, típico, útil, etc.*, se construyen exclusivamente con *ser* (37). Incluso entre los adjetivos que no se aplican más que a personas subsisten algunos que no se combinan más que con *ser*, por ejemplo, *amigo, asiduo, capaz, conservador, digno, egoísta, famoso, precoz, solidario, solitario, viril* (38).

37. *Un personaje –tranquilo... este... bueno, muy normal y muy a... muy digno de tratar, ¿no? Pero el tipo– al principio era más o menos normal y compuesto, ¿no?, pero después ya se empezó a descomponer su misma figura.* [BA 22.709-710]
38. *Por arriba de las divisiones políticas que pueda haber, es decir, en un momento así todo el mundo concurre y –es solidario frente a eso, ¿mm? Es una gente macanuda.* [BA 22.229-230]

Veamos ahora el efecto de *estar* construido con un atributo aparentemente categorizador. Empezamos con la situación regular según la Figura 1, es decir, con sujetos que denotan entidades de 1<sup>er</sup> orden. *Estar* permite atribuir todo tipo de cualidades al sujeto de persona precisamente sin tener que categorizarlo como *genial, guapo, independiente, juicioso, perfecto, superior*. El atributo se aplica a un contexto específico, cuyo marco temporal puede ser explicitado, como en (39), pero esto dista de ser una necesidad. Proporcionalmente hay incluso más ocurrencias de *estar* que de *ser* que prescinden de delimitación temporal. En (40), por ejemplo, se evoca un presente universal. El que ni las indicaciones temporales extraverbales ni los tiempos verbales del pasado resulten ser relacionados más con *estar* que con *ser*, confirma la tesis de que la distinción entre *ser* y *estar* no es de índole temporal ni aspectual.

39. *Le ponían a uno vestido marinero con pito, guantes blancos, lo llevaban a misa de diez a la Capilla del Sagrario, y, si el tiempo estaba bonito y los niños habían estado juiciosos, lo llevaban a uno a retreta al Parque de la Independencia.* [BOG 29.006]
40. *Tú no te pierdes en... en Buenos Aires. Puedes coger cualquier subterráneo eh... puedes seguir a donde quieras: al Norte, al Sur, a Oriente, a Occidente, y estar perfectamente, es decir, todas las señales de tránsito, las guías están perfectas. Y si de pronto a ti te ven que estás así como un poco que no entiendes [...] cualquier persona te dice.* [BOG 25.167-169]

En cambio, sí parece relevante la categoría de la persona (cuadro 4). Con sujeto de 1<sup>a</sup> persona la opción por la conceptualización inmanente del atributo es la opción preferente. Lo es aún más con sujeto de 2<sup>a</sup> persona: los porcentajes van del 67% en Bogotá al 79% en Buenos Aires, frente al 30 y el 67%, respectivamente, para la 1<sup>a</sup> persona.<sup>37</sup> Entre los dos corpus americanos, el madrileño representa el término medio.

37. A veces la 2<sup>a</sup> persona no designa al interlocutor sino que da un alcance más general a una experiencia personal del hablante:

(i) *en fin, aprobé, pero vamos, este año parece ser que con cuatro carreras ya estás aprobada* (MADR 20.330)

| suj. de pers.         | Madrid     |              | Bogotá     |              | Buenos Aires |              |
|-----------------------|------------|--------------|------------|--------------|--------------|--------------|
|                       | <i>Ser</i> | <i>Estar</i> | <i>Ser</i> | <i>Estar</i> | <i>Ser</i>   | <i>Estar</i> |
| 1. <i>yo/uno</i>      | 34 44%     | 42 56%       | 74 70%     | 31 30%       | 34 33%       | 62 67%       |
| 2. <i>tú/vos</i>      | 6 28%      | 15 72%       | 2 33%      | 4 67%        | 6 21%        | 22 79%       |
| 3. <i>otras pers.</i> | 26 58%     | 19 42%       | 191 77%    | 58 23%       | 186 64%      | 105 36%      |

Cuadro 4. La distribución de los sujetos de persona en los corpus orales según que designen (1) la 1ª persona, (2) la 2ª, (3) la 3ª.

En general, se observa, pues, una tendencia a anteponer la experiencia inmediata a la categorización abstracta para hablar de uno mismo o para designar al interlocutor. Esto corrobora el valor deíctico atribuido a *estar* (cf. Figura 1), puesto que el *yo* es por definición el centro deíctico del discurso, en interacción con el *tú*. En (41), por ejemplo, no se evalúa la posición ocupada en cierto terreno más que a partir de la propia trayectoria del grupo con el que se identifica el hablante. En principio, las dos conceptualizaciones de la relación atributiva quedan disponibles para toda entidad nominal concreta, tanto objetos como personas (42).

41. *Europa que yo perso... personalmente no los conozco, pero sí he oído decir que se pu... es decir, de España, por ejemplo, he oído comentar, tal vez nosotros culturalmente estamos superiores en estudi... digamos, en nivel universitario, nuestro nivel cultural universitario, es tal vez superior al del mismo.* [BOG 25.212]
42. – *Vos tocás el piso y está caliente. ¿Vos sabés cómo molesta?* [BA 22.828]  
 – *Y eso que estamos acostumbrados a la calefacción.* [BA 22.829]  
 – *Sí, pero ésta es... eh... muy superior a la del nuestro, ¿eh?* [BA 22.831]  
 – *Pero el... el techo también está caliente. Vos tocás el techo y está caliente, tocás el piso y está caliente.*  
 – *Entonces no la gradúan bien.* [BA 22.840-842]  
 – *apagado, pero vos durante el día andás descalzo y es como cuando — estás, en la playa. [risas] Y la arena está caliente.*  
 – *Exacto, podés andar perfectiamente.* [BA 22.846-848]

Además de estos sujetos de 1º orden, también los hay de 2º y 3º orden. Su repartición figura en el cuadro 5. Esta diferenciación semántica se basa en Lyons (1991: 160 y ss.). Han sido clasificados como entidad de 1º orden no sólo seres animados y objetos concretos, sino también lugares (*el jardín, la oficina*), fenómenos físicos (*el [volumen del] sonido, el agua*), instituciones (*las profesiones liberales*) y colectividades (*el país*), o sea, todo referente de índole sociofísico. Entidades de 2º orden, por su parte, designan primariamente eventos, acciones, procesos y estados de cosa, es decir, fenómenos que se desarrollan en el tiempo sin estar situados primariamente en el espacio; pueden venir en

forma nominal, infinitiva u oracional. Contenidos proposicionales y nociones abstractas, en cambio, se definen como entidades de 3<sup>er</sup> orden al concebirse fuera del espacio y del tiempo.

| Orden | Sujeto de <i>estar</i> | Madrid | Bogotá  | Buenos Aires |
|-------|------------------------|--------|---------|--------------|
| 1°    | N de persona           | 76 72% | 93 66%  | 189 75%      |
|       | N objeto concreto      | 20 19% | 30 21%  | 48 19%       |
|       | Total                  | 96 91% | 123 87% | 237 94%      |
| 2°    | Infinitivo             | —      | —       | —            |
|       | que-Frase              | 1      | 4       | —            |
|       | N de 2° orden          | 7 8%   | 11 11%  | 11 4%        |
| 3°    | N de 3° orden          | 1 1%   | 3 2%    | 6 2%         |

Cuadro 5. Diferenciación semántica de los sujetos de *estar* en los corpus orales.

La distribución confirma que las entidades de 1<sup>er</sup> orden representan el sujeto prototípico de *estar*. La frecuencia relativa observada en Madrid (91%) se sitúa a medio camino entre la de Buenos Aires (94%) y la de Bogotá (87%). Nada indica, pues, que el uso de *estar* esté en vías de extensión en América frente a España.

Queda por ver cómo se compaginan con *estar* las entidades de segundo y tercer orden. Cuantitativamente marginales (entre 6% y 13%), es de esperar que se amolden al perfil estándar de la relación atributiva del tipo *estar* por algún mecanismo de acomodación, analizable en términos de atracción metonímica: *estar* hace reinterpretar una entidad procesual o abstracta como si tuviera el perfil de una entidad de 1<sup>er</sup> orden, por ejemplo, *comida* en (43).<sup>38</sup> Se dan casos parecidos con *algo*, *esto*, *aquello*, *todo*, *atmósfera*, *carrera*, *clase*, *escena*, *hora*, *juego*, *muerte*, *robo*, *situación*, *tiempo*, *trabajo*, clasificados como entidad de 2° orden.<sup>39</sup> Por su asociación con *estar*, nombres como *carrera*, *clase*, *escena*, *trabajo*, que suelen remitir a algo que se desarrolla en el tiempo, reciben un perfil discontinuo en lugar del perfil continuo habitual: en vez de tener límites borrosos, que derivan del contexto situacional, se nos presentan con un perfil independiente y constante, equivalente al de objetos físicos. Significa que su dimensión procesual se relega a un segundo plano (44). Aunque con un sujeto como *el tiempo* (45) el paso hacia lo concreto sea menos evidente que con *comida* (43), consta que lo ambiental pertenece a nuestro espacio sociofísico y que la noción que tenemos del tiempo climático suele que-

38. En (43) *la comida* no denota un evento, sino una combinación de alimentos.

39. Sólo cabe hablar de 'deslizamientos' en el caso de nombres comunes, que tienen significado(s) primario(s) y lecturas preferentes. Con pronombre neutro no se plantea la cuestión, ya que cubre la gama entera:

(i) *Buen[o], todos hacen profesionalmente algo que está relacionado con los problemas más profundos que tienen, ¿no?* [BA 21.1329]

dar limitada a las condiciones atmosféricas que experimentamos, sin que nos importen las de otras latitudes. Acusan el mismo efecto de concreción ejemplos como (46) y (47), ya que vinculan explícitamente las entidades de segundo orden que son *el robo* y *la situación política* con el mundo sociofísico del hablante. Además, se da una evaluación interna a la entidad evocada, sin que esté en juego ninguna definición.

43. *Porque teníamos que aparentar. Entonces bueno, eso era m... a las camas poniéndoles unos cubrelechos prestados, los m... aparentándole que la comida no estaba tan mala. Todo, porque si no, no nos daban la ayuda.* [BOG 31.064]
44. *Pues toda la semana, yo creo. Bueno, es que esta semana están las clases muy así de revueltas ¿eh?, porque en cuarto, no ha habido clase ni un solo día. Menos todavía que en tercero.* [MADR 22.150-153]
45. *Si el tiempo estaba bonito y los niños habían estado juiciosos, lo llevaban a uno a retreta al Parque de la Independencia.* [BOG 29.006]
46. *–Sí, tremendo.*  
*–Eso hoy el... el robo está generalizado; en... en Lima también hay raponeros. Donde quiera que hay desorden [...]* [BOG 40.197-199]
47. *Pues los hombres son unos churrazos [Risas] [...], son como dicen ellos, son macanudos, para tener un término argentino. En cuanto... la situación política está difícil. La situación económica sí, para estar ya en onda, digamos que están en la olla [Risas].* [BOG 25.123-125]

En cambio, los sujetos cuya forma implica que la acción o el estado de cosas esté desvinculado de todo contexto espacio-temporal, en particular los infinitivos, son incompatibles con *estar* (48). Se trata de una regla absoluta, no infringida en ningún corpus. Al igual que los infinitivos, las subordinadas sustantivas de sujeto también suelen construirse con *ser*, ya que también remiten a una entidad de orden superior (49). Aunque opera en ellos una reificación de un significado procesual, carecen, en principio, del anclaje nocional necesario para que se les pudiera aplicar una comparación interna (cf. apartado 2.1). Su incompatibilidad con *estar* sólo puede ser superada añadiendo una dimensión espacial que, por efecto metonímico, permita “sacarles una foto”. En efecto, a diferencia de los infinitivos, las subordinadas flexionadas tienen una dimensión temporal susceptible de abrir el paso a una ubicación en el espacio y la consiguiente visualización de la escena. Es particularmente el caso con el atributo *claro*: en combinación con *estar* remite a la nitidez de una imagen (50), mientras que con *ser* significa *evidente, obvio* (51).<sup>40</sup>

---

40. Cuatro de los cinco ejemplos tienen *claro* como atributo. El quinto también marca la adhesión del hablante a un estado de cosas:

(i) *–Parecería andaluza, si exageraras tanto.*

48. *Porque eh... para mí ha sido siempre un poquito difícil tener que dejar el niño en mi casa, porque el niño... el niño, pues, me extraña y yo lo extraño a él.* [BOG 24.001]
49. *Dice que el castellano que él tiene se lo debe a los sirvientes de la casa que de chico le contaban cuentos y –es posible– que... que eso le hizo, ¿eh?, tener cariño a un castellano más rico del que se hablaba en su medio.* [BA 28.074]
50. *–[...] el ajedrez es pura cabeza, en cambio en bridge hay suerte, puesto que se reparten cartas.*  
*–Claro está que hay suerte, pero el que [...].*  
*–[...] a unas más... una suerte. El que tiene suerte y no sabe... no sabe jugar, ni* [BOG 31.294-296]
51. *–[...] Una pieza bonita y, ¡bueno!, todo el mundo quiere tenerla, porque no vienen con frecuencia; además los precios son absurdos.*  
*–Bueno, claro es que nuestro peso está bastante pobretón.*  
*–a pesar del dólar devaluado, el nuestro está peor.* [BOG 34.041-043]

Finalmente, hasta entidades de 3<sup>er</sup> orden aparecen esporádicamente con *estar*. En los tres corpus reunidos no se trata más que de una decena de ejemplos: hay dos ocurrencias de *el asunto*, y una de *la anécdota*, *el área*, *sus conocimientos*, *las cosas*, *la cuestión*, *su decisión*, *este aspecto del fenómeno*, *la religión*. En (52-54) puede comprobarse el efecto de la acomodación metonímica: *área*, *religión* y *anécdota* se interpretan menos como entidad abstracta o simbólica que como práctica o aplicación concreta. Además, nada impide pensar que la interpretación de 2<sup>o</sup> orden, a su vez, puede abrir el paso al nivel primario, remitiendo indirectamente a las personas implicadas en las actividades sintomáticas o representativas de las nociones en juego.

52. *Pero de todas maneras se ha notado que la... el área administrativa que debe ser el área fundamental, o el área rectora de nuestra carrera, es un área que está muy débil, es un área que está supeditada al área de ciencia política, en cierta forma; es decir, la importancia que se le ha concedido a las materias que conforman el área de ciencia política.* [BOG 24.037]
53. *–[...] en los colegios si no... no ayudan un poco, pues el muchacho empieza a coger por otro lado.*  
*–Sí, parece que la religión está muy desacreditada en los colegios, y entonces la hora dedicada a religión es para charlar sobre muchas cosas.* [BOG 40.378-379]

---

– No, no soy andaluza. Sería... estaría bueno que fue... ¡je, je!  
 – Puedo decir que era de Madrid.  
 – Claro, por eso te digo. [MADR 18.465-468]

54. *–[...] cabezones; y como el único que tenía el trompo, me quedé con el nombre [Risas].*  
*–Está interesante la anécdota. ¿Y el doctor X.?*  
*–Bueno, no conocía francamente la etiología de... de tu... de tu... de tu apodo, porque todos te conocemos como [BOG 29.099-102]*

Si de lo anterior se desprende que *estar* empuja la interpretación del sujeto hacia lo concreto, situándolo en la dimensión sociofísica, queda por destacar que la presión ejercida por *ser* va en sentido contrario: tiene el efecto de mover la interpretación del nivel de la experiencia concreta hacia el universo abstracto de las definiciones y categorías. Por lo mismo, *estar* es incompatible con todo indicio de nominalización del atributo, ya que esto lo elevaría por definición al rango de categoría. En cambio, con *ser* no es raro que se enfatice el atributo nominalizándolo. La operación de clasificación puede verse realizada por la inserción del artículo neutro (55), o del artículo indefinido con nominalización morfológicamente marcada o sin ella (56-57).

55. *–Eso es lo tremendo. [BA 24.2292]*  
*–Es tremendo. Entonces... [BA 24.2303-2304]*
56. *Lo que vos sabés –lo has estudiado– académicamente, conscientemente –y la pregunta tuya es precisa– esta chica– es inteligente, es rápida, pero es un poco haragana –y no ha estudiado– como vos. [BA 29.150-151]*  
*Porque por ejemplo, E. P., que es un hombre de mucho talento, y que tiene una gramática lindísima, es un haragán y es un bohemio; ha hecho la primera parte y en c... ciertos capítulos te dice: «véase en el segundo tomo». [BA 29.220-221]*
57. *–Porque de verdad es lástima que la juventud en este momento, en esta época, está tratando de... con... verdaderamente con... [BOG 35.072]*  
*–Pero si lo hacen enfrente de sus padres es verdaderamente lastimoso que no haya una corrección fuerte y enérgica para detener esta ola de... de vulgaridad [BOG 35.080]*

El que *ser* imponga una lectura categorizadora también se ve reflejado en usos paritativos del atributo (58-59) y discordancias entre sujeto y atributo que apuntan hacia una recategorización del sujeto (60-61). Finalmente, queda el recurso de la nominalización por medio de paranombres como *persona*, *tipo*, *individuo* y *cosa*, *fenómeno*, *asunto*, etc. (62-63).

58. *Es una desesperación cuando los chicos dan trabajo para estudiar.[...] Inés es de lo más burra para matemáticas –no le gustan las matemáticas [BA 27.040-042]*
59. *–[...] en la Alta Guajira, hasta el Cabo de la Vela. ¡Qué belleza!*  
*–Mjm, bellissimo, bellissimo. El mar es lo más bello del mundo, X., porque en ninguna parte de las que yo conozco, ninguna [...]. [BOG 43.075-078]*

60. –*Bueno, pero están en un país de la misma habla que tiene siempre un cierto l... un cierto nexo, si bien España es muy distinto [sic] a nosotros [...] culturalmente y por su antigüedad, y por sus...* [BA 29.531-533]
61. –*[...] empezaré Geografía, no sé. O sea, me gusta mucho el ambiente de la... de la Facultad.*  
 –*Bueno, Geografía sí es... Geografía es bonito [sic].*  
 –*A mí me gusta. Geografía o Historia, o algo así.* [MADR 22.226]
62. *Ahora vos lo conocías y no era así, es decir, en tres primeras... las tres primeras reuniones el tipo era un tipo normal aparentemente, las cosas que quería, era razonable. Pero después empezó a desatar su animosidad* [BA 22.730-731]
63. *Bueno, pero no... no tienen mérito. Es una cosa ya innata en su físico. Bueno, todo es innato en el físico –como también entonces, hacerse la Margarita Gautier tampoco tiene mérito.* [BA 29.323-326]

Con *estar* no puede ocurrir nada parecido, puesto que sería contradictorio recategorizar algo que, para empezar, no puede acceder al rango de categoría, sino que sólo se concibe como estado.

De las compatibilidades e incompatibilidades observadas tanto para el sujeto como para el atributo según que vayan asociados uno a otro mediante *ser* o *estar*, emergen dos redes paradigmáticas complementarias. Por una parte, es sintomático que la tendencia postulada en la literatura se ejemplifique sólo con sujetos de persona. Se da, en efecto, una fuerte correlación entre *estar* y este tipo de sujetos y, en general, sujetos que designan entidades de primer orden. Por otra parte, de la combinatoria sintagmática no se desprenden diferencias distribucionales que permitan concluir que esté en juego el significado gramatical de las cópulas. Ni siquiera es incompatible con el enfoque fenomenológico propio de *estar* su uso (marginal) con entidades de 2º o 3º orden, puesto que la identificación deíctica del sujeto puede obtenerse por vía de atracción metonímica.

#### 4. CONCLUSIÓN

A modo de conclusión, conviene destacar cuáles son los mayores corolarios del análisis llevado a cabo. Merecen retenerse esencialmente cinco. En primer lugar (i), por su significado espacial, el verbo *estar* conlleva una interpretación fenomenológica de la atribución, o sea, que es incompatible con operaciones de categorización. En segundo lugar (ii), el significado no espacial de *ser* explica que sirva para expresar atribuciones que equivalen a categorizaciones; la propiedad atribuida al sujeto es de índole distintiva: que remita a una clase taxonómica observacional o proceda de una clasificación normativa, siempre supone la comparabilidad de la entidad sujeto con otras entidades. En tercer lugar (iii), posibles inferencias en cuanto al carácter reversible, temporal o inesperado de la atribución tienen que ver con la contextualización y son imputables a



conocimientos extralingüísticos, experimentales o enciclopédicos. En cuarto lugar (iv), la flexibilidad de la estructura semántica de la mayor parte de los adjetivos los capacita para ser contruidos tanto con *ser* como con *estar*. Finalmente (v), las pocas restricciones combinatorias provienen más bien de la incompatibilidad de ciertos sujetos con una de las conceptualizaciones de la relación atributiva.

(i) El significado de *estar* es espacial en sentido amplio. Cuando en lugar de un complemento locativo (*aquí, en casa*) encontramos otro tipo de complemento, que sea adjetival, adverbial o preposicional (*claro, bien, de buen humor*), procedemos a una extensión metafórica del significado espacial: el estar situado se proyecta del espacio a un estado simbólico cualquiera. Compárense (64) y (65).<sup>41</sup> Con *estar* se formula una aproximación fenomenológica, mientras que con *ser* la aproximación es taxonómica. A esta diferencia alude Amando de Miguel al evocar una tesis poco común en (66): a la caracterización usual del sujeto, que es categorizadora, el historiador Voltes antepone una descripción inmanente: habla del *modo de estar* (y no de *ser*) para destacar que no hay otro punto de referencia fuera del propio objeto de estudio, a saber, los españoles.

64. –[...] *¿Qué te parece? ¿Me oyes, niño? ¿Estás en la babia o qué?* (JM 116)

65. *A la 1 de la madrugada no se ve la televisión como diversión, ni estás distraído con otras historias. El que está, está de verdad.* (Cambio 16, 19.02.90: 12)

66. *Una propuesta que se sale de lo corriente es la del historiador Pedro Voltes. Sostiene que hay unos “modos españoles de estar”, una serie de gestos que se repiten en muy distintos actores, personajes históricos de relieve, en épocas también diferentes, aunque de un modo central en la Edad Media. Quedan como un exponente del modo como los españoles se presentan ante los demás [...].* (AM 29)

*Lo que sí parece congelarse son las ideas que se siguen manteniendo sobre el ser colectivo de los españoles (o mejor, del “estar”, para seguir con la propuesta de Voltes).* (AM 32)

(ii) Mientras que *estar* da una visión autosuficiente de una entidad, *ser* impone una categorización: a menudo la taxonomía estriba en sistemas evaluativos implícitos cuyo valor y validez no se suelen poner en tela de juicio, por ejemplo, *listo/bobo, justo/injusto*. Los sistemas más rudimentarios dan lugar a simples series antonímicas, como (67-68).

|                 |               |             |                 |
|-----------------|---------------|-------------|-----------------|
| 67. (in)actual  | (in)coherente | (in)exacto  | (in)conveniente |
| (in)dependiente | (in)digno     | (in)eficaz  | (in)formal)     |
| (in)interesante | (in)justo     | (i)legítimo | (i)lícito       |

41. Ilustrativa al respecto es la grafía antigua de *encinta* en dos palabras:

(i) Quando el mercadero aquello oyo, et se acordo como dexara *en cinta* a su muger, entendio que aquel era su fijo. (*Conde Lucanor*, 36, 74-75)

|              |              |               |           |
|--------------|--------------|---------------|-----------|
| (i)lógico    | (in)moral    | (in)necesario |           |
| (im)posible  | (im)probable | (ir)real      |           |
| (in)útil     | (a)normal    | (a)moral      |           |
| 68. absoluto | relativo     | concreto      | abstracto |
| fácil        | difícil      | hermoso       | feo       |
| inteligente  | tonto        | moderno       | antiguo   |
| profundo     | superficial  | rápido        | lento     |

Huelga decir que puede ser muy subjetiva la norma a la que aluden estos adjetivos: lo que es *fácil*, *hermoso*, *normal*, *suficiente*, etc., para uno, no lo es necesariamente para otro. Por ejemplo, la opinión del entrenador del equipo de fútbol español, reproducida en (69), corre a su cuenta. Es un juicio de valor no forzosamente compartido por todos.

69. –¿Es Uruguay el rival más difícil para España?

–No. Uruguay y Bélgica son igual de difíciles. *Lo que pasa es que cada uno tiene unas características distintas.* (Tiempo 25.05.90/8)

Como mínimo, el atributo que *ser* asocia a la entidad sujeto para identificarla, permite distinguirla de otras. Ciertos adjetivos no sirven más que para destacar la entidad sujeto frente a otras (70). No evocan ninguna taxonomía particular.<sup>42</sup> Son etiquetas intrascendentes, cuyo valor sólo se vuelve menos vago y más distintivo en la medida en que apelan al contexto o a nuestra imaginación para cobrar un relieve más concreto y específico. Son mínimamente informativos: fuera de contexto, no se puede precisar de qué tipo de olor y de conducta se trata en (71-72); sólo consta que son un olor y una conducta distintivos, o sea, de una categoría específica.

70. banal - característico - decisivo - desigual - diferente - distintivo<sup>43</sup> - especial - específico - extraordinario - idéntico - ordinario - original - peculiar - propio - típico - trivial – etc.

71. [...] ese olor era lo bastante intenso, característico e inconfundible como para distinguirlo de otros olores. (JM 107)

72. El señor Franch cree que la conducta de esta pobre china solitaria y aburrida no es propia de una mujer prudente... (JM 152)

42. Según Falk (1979: 74), tanto *estar* como *ser* expresarían una comparación entre el referente del sujeto y una norma interiorizada por el hablante. Según él, la diferencia sería que, con *estar*, el adjetivo expresaría una característica frente a una norma concebida a nivel *individual* mientras que, con *ser*, sería frente a la *clase* a la que pertenece. A mi parecer, la idea de norma no está presente cuando se emplea *estar*. En cuanto a *ser*, la idea de norma no surge más que indirectamente, a través de la clasificación. Cuando ésta es mínima, cuando sólo se opone la entidad sujeto a otras posibles, sin clasificación precisa, también se difumina la idea de norma. Hasta tal punto es así que la vaguedad de la clasificación puede hacer desaparecer toda idea de norma.

43. Nótese que adjetivos como *igual*, *distinto*, *extraño* se prestan a los dos tipos de atribución.

(iii) No conviene buscar información de índole temporal ni en el empleo de *ser* ni en el de *estar*. La información referida al carácter definitivo o reversible, permanente o provisional, esperado o inesperado de la relación entre la entidad X y el atributo  $\alpha$ , no forma parte de la propia relación. Si no se puede inferir del contexto, queda por derivar de nuestro conocimiento del mundo. En otros términos: es algo que no pertenece a la gramática sino que incumbe a la pragmática.

(iv) Dentro de la relación atributiva, el significado del adjetivo puede fijarse de dos maneras: cuando su significado se actualiza exclusivamente a través de la entidad nominal, la relación se expresa mediante *estar*; es el caso de *intacto*, *lleno*, *vacío*, *harto*; por ejemplo, *estoy harta*, en (73), aporta una modificación interna, del tipo X/X, y no invoca ninguna norma o taxonomía. En cambio, cuando el adjetivo no necesita el filtro de la entidad nominal para que su significado se actualice, entonces la relación se expresa mediante *ser*. Es el caso de *astuto*, *breve*, *eterno*, *grato*, *inferior*, *nocivo*, *superior*: en (74), *fue rápida* establece una comparación externa, del tipo X/Y e invoca estándares de comparación.

73. *No quiero más huevos. ¡Estoy harta de huevos pasados por agua!* (JM 100)

74. *Pero la impresión fue demasiado rápida.* (JM 101)

En realidad, son pocos los adjetivos cuyo significado no se puede fijar más que de una sola manera. Por tener una estructura semántica muy flexible, la mayor parte de los adjetivos son susceptibles de aportar tanto una modificación interna (X/X) como una modificación externa (X/Y). En el primer caso se construyen con *estar*, en el segundo con *ser*, como *listo* (75-76), *loco* (77-78), *viejo* (79-80). El impacto que la alternancia verbal tiene en el significado del adjetivo es la consecuencia del tipo de relación establecido entre la entidad nominal y el atributo (X/X o X/Y).

75. *Joaquim Franch i Casablanca fue más listo y le birló la novia, él se resignó y parece que olvidó a la rubia* (JM 75)

76. *Demasiado tarde –dijo el capitán–. Usted ya está listo. Lo mejor que puede hacer es morirse.* (JM 93)

77. *Pero es poco probable, piensa, que Kruger ande por ahí, y aunque así fuera, no sería tan loco como para atentar contra ella en medio de tanta gente.* (JM 123)

78. *Cuando la conocí, hace dos años, estaba loca por un capitán mercante que ahora trabaja para su marido...* (JM 151)

79. *Por eso creo que Dios, que ha de ser mucho más viejo y mucho más carcamal que yo, cuando me reciba allá arriba no me juzgará.* (JM 76)

80. *Es este zapato, no sé qué le pasa –lo sostenía ante sus ojos sin saber qué hacer con él, lo miraba del derecho y del revés, pero al zapato no le pasaba nada–. Está viejo, eso es lo que le pasa... y se habrá torcido el tacón. ¡El zapatito de Cenicienta, mira...!* (JM 67)

Es la alternancia verbal la que permite un desdoblamiento semántico del adjetivo o, mejor dicho, es la construcción elegida la que entraña la expresión precisa de la diferenciación semántica de los adjetivos.

Según recuentos recientes (Vañó-Cerdá 1982, Freysselinard 1990), la alternancia afecta el 80% de los adjetivos. Si *ser* parece usarse más que *estar*, es por dos razones. Una es general, otra particular. La razón general es que el habla sirve más a menudo para categorizar que para describir. La razón particular es que hay sujetos que tienen la apariencia de una entidad nominal sin tener su sustancia. Es éste el último punto que conviene destacar como corolario del análisis propuesto.

(v) La típica entidad nominal ocupa un dominio conceptual delimitado,<sup>44</sup> susceptible de ser proyectado en el espacio, como es el caso de objetos y seres animados (entidades de 1<sup>er</sup> orden). Ahora bien, sujetos en forma de infinitivo, completiva o nombre de verbal expresando un proceso verbal, no presentan el perfil nominal prototípico. Aunque operan la reificación del significado procesual, siguen careciendo del anclaje nominal necesario para que se les pudiera aplicar una comparación interna del tipo X/X. A estas entidades de orden superior es imposible ‘sacarles una foto’. Por eso, es imposible construirlas con *estar* (81). Compárese con (82), donde el sujeto es *un carpintero*.

81. *Y si, indirectamente, ello explica la necesidad del creador (poeta, novelista, dramaturgo) no es [/\*está] tan seguro que dicha necesidad se extienda igualmente a la existencia del crítico.* (GOY 125)

82. *Un carpintero que ha construido una mesa sólida puede estar [/\*ser] razonablemente seguro de que ya ha aprendido a hacer mesas, pero a un escritor nadie le garantiza que, porque haya escrito un libro, el próximo tiene que ser mejor, ni siquiera tan bueno como aquél.* (GAI 45)

Con *claro*, *ser* simplemente clasifica un estado de cosas entre las entidades calificadas de *claras* (83). El empleo de *estar*, en cambio, es marcado; da lugar a una *doble* metaforización: sujeto y atributo reciben una lectura ‘experimental’. *Estar claro* hace ‘visible’ un estado de cosas como si se tratara de un objeto físico. De ahí que se pueda añadir *por lo que veo* a (84), pero no a (83). También cabe recordar que ciertos nombres pueden denotar tanto una entidad de 1<sup>er</sup> orden como una de 2<sup>o</sup> orden, como *clase*, *escena*, *ópera*, *trabajo*. En el primer caso les corresponde una conceptualización independiente, absoluta, constante, equivalente a la de objetos físicos, y se construyen con *estar* y complemento de lugar (85). En el segundo caso se refieren a eventos, lo cual implica necesariamente una referencia a *relaciones entre entidades* (86). En cuanto constructo mental *ad hoc*, sus límites dependen del contexto situacional y resultan ser más bien borrosos. En esta acepción se combinan con *ser* a exclusión de *estar*, ya que éste necesita una base deíctica.

---

44. “A bounded region in some domain”, como lo dice Langacker (1991: 20).

83. *Rechazo de plano, claro es [/\*está], las jergas peninsulares o suramericanas (CEL 31)*
84. *Al escritor pueden servirle de ánimo, ¡cómo no!, las opiniones de los demás sobre el resultado de su obra, y también, claro está [/\*es], los premios recibidos. (GAI)*
85. *Esta escena de la película no está [/\*es] en el libro (EP)*
86. *La escena en el metro es [/\*está] alucinante (EP)*

Finalmente, proposiciones y conceptos individuales (entidades de 3<sup>er</sup> orden) remiten a objetos “intensionales” y forman la materia del universo de discurso (Lyons 1991: 171).<sup>45</sup> Por carecer de vínculo con el mundo físico, no pueden construirse con *estar*, a menos de prestarse a alguna proyección espacio-temporal. Pero tal extensión metafórica es más difícil de conseguir que con entidades de 2<sup>o</sup> orden, puesto que las entidades de 3<sup>er</sup> orden carecen de ubicación espacio-temporal.<sup>46</sup>

87. *También es [/\*está] nueva y arbitraria la idea de que los escritores deben buscar temas de sus países. (BOR 42)*

Estos cinco puntos corroboran el carácter gramaticalizado de las dos relaciones atributivas, organizadas en dos redes de significado complementarias. El paradigma que tiene por núcleo *ser* está orientado hacia lo abstracto y simbólico, mientras que la red organizada alrededor de *estar* ancla la expresión en la dimensión concreta del mundo sociofísico. Este doble sistema parece estar gramaticalizado de la misma manera en el español americano y en el peninsular. Nada en los datos analizados deja vislumbrar la menor alteración del sistema. Al contrario, todo indica que, tanto cuantitativa como cualitativamente, son operativos los mismos mecanismos combinatorios, sea cual sea la zona investigada.

Resulta, pues, que el parentesco entre las dos relaciones atributivas, la categorizadora y la deíctica, es de tipo inferencial. Puede resumirse como sigue: si bien es cierto que de la existencia de una categoría o clase se suele inferir localizabilidad, es una relación implicativa que sólo es válida para entidades de 1<sup>er</sup> orden. Entidades de 2<sup>o</sup> o 3<sup>er</sup> orden no permiten esta inferencia, aun cuando por extensión metafórica se conciben como si fueran de 1<sup>er</sup> orden. En cambio, el paso de la localización (*estar*) a la existencia de una clase (*ser*) se hace en sentido inverso: de lo dicho a lo presupuesto. La ecuación pro-

---

45. Su característica es que sólo son susceptibles de regir elementos anafóricos, nunca elementos deícticos:

(i) *O bien toma como único criterio de validez sus gustos y preferencias personales y afirma que cuanto no concuerde con ellos es [/\*está] malo o carece de interés (GOY 162)*

46. Para que la atribución se vuelva deíctica, hace falta una imagen ‘encarnada’, por ejemplo, la de un proyecto concretado en un informe:

(i) *Este proyecto todavía no está maduro*

puesta por Schmidely (1995: 74) permite resumir esto: “*estar* = *ser* + [posición]”, pero, contrariamente a lo que sugiere su título (*ibid.*), resulta que ‘*ser*’ no es necesariamente ‘*estar*’ ...

Ha sido el empeño del presente trabajo atenerse estrictamente a lo dicho, todo lo dicho y nada más que lo dicho. A partir de la propia base semántica del verbo ha sido posible restituir el significado gramatical global de las dos construcciones. La definición de *ser* por la comparación X/Y y de *estar* por la comparación X/X estriba en la conceptualización de la relación entre sujeto y atributo. Esta relación se entiende como una categorización en el caso de *ser*, como una identificación deíctica en el caso de *estar*. Espero haber mostrado que no se trata de fórmulas mágicas para conjurar el mito,<sup>47</sup> sino de una aclaración cognitiva apoyada en una sólida base empírica.

## REFERENCIAS

- Anderson, J. M. 1971. *The Grammar of Case: Towards a Localist Theory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Andrade, M. J. 1919. “The Distinction between *ser* and *estar*”. *Hispania* II: 19-23.
- Bello, A. 1951. *Gramática de la lengua castellana, anotada por R.J. Cuervo*. Caracas: Ministerio de Educación [1847].
- Bolinger, D. L. 1947. “Still more on *ser* and *estar*”. *Hispania* XXX: 361-367.
- Bolinger, D. L. 1953. “Verbs of Being”. *Hispania* XXXVI: 343-345.
- Bouzet, J. 1945. *Grammaire espagnole*. París: Belin.
- Bouzet, J. 1953. “Orígenes del empleo de *estar*. Ensayo de sintaxis histórica”. *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*. Tomo IV. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Bull, W. E. 1942. “New Principles for some Equivalents of ‘To Be’”. *Hispania* XXV: 433-443.
- Cirot, G. 1931. “*Ser* and *estar* Again”. *Hispania* XIV: 279-288.
- Crespo, L. 1946. “Los verbos ‘*ser*’ y ‘*estar*’ explicados por un nativo”. *Hispania* XXIX: 45-56.
- Crespo, L. 1949. “‘*Ser*’ and ‘*estar*’: the Solution of the Problem”. *Hispania* XXXII: 509-517.
- Delbecque, N. 1990. “Word Order as a Reflection of Alternate Conceptual Construals in French and Spanish. Similarities and Divergences in Adjective Position”. *Cognitive Linguistics* 1, 4, 1990, 349-416.

---

47. Es apenas exagerado hablar de un “mito” ya que, si Cirot (1931: 288) dice que “we have before us a little mystery”, con el tiempo “el problema de los usos de *ser* y *estar* en construcción con adjetivos se ha convertido en una especie de mito de la gramática española, que ha ido recibiendo distintas interpretaciones sin que con ninguna de ellas se haya resuelto de forma satisfactoria el contenido enigmático de la cuestión” (Vañó-Cerdá 1982: 1).

- Delbecque, N. 1991. "El orden de los sintagmas. La posición del regente. Estudio de variación sintáctica en una perspectiva probabilista y cognitiva". *Acta Salmanticensia*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Delbecque, N. 1993. "SER en/of ESTAR... Een onnodige struikelblok in het leerproces. Deel I: constructies met bijvoeglijk naamwoord". *Romaneske* 18, 4, 34-51.
- Delbecque, N. 1994a. "SER en/of ESTAR... Een onnodige struikelblok in het leerproces. Deel II: constructies met naamwoordelijke bepaling, bijwoordelijke bepaling en voltooid deelwoord". *Romaneske* 19, 2, 36-55.
- Delbecque, N. 1994b. "Por et/ou para: des relations entre causalité et finalité dans la phrase espagnole". *Revue de Linguistique Romane* 58: 367-385.
- Delbecque, N. 1994c. "Hacia una aclaración cognitiva del acusativo preposicional", Boletín de la Sociedad Española para el Procesamiento del Lenguaje Natural (SEPLN) No. 14: 33-45.
- Delbecque, N. 1995. "Towards a Cognitive Account of the Use of the Prepositions *por* and *para* in Spanish". *Cognitive Linguistics in the Redwoods. The Expansion of a New Paradigm in Linguistics*. Ed. E. Casad. Nueva York: Mouton de Gruyter. 249-318.
- Delbecque, N. 1997a. "The Spanish Copulas *SER* and *ESTAR*". *Lexicon and Grammar in Cognitive Linguistics*. Eds M. Verspoor, K. D. Lee y E. Sweetser. Amsterdam: John Benjamins. 247-270.
- Delbecque, N. 1997b. "¿Cómo abordar *ser/estar* sin caer en las trampas tradicionales?". *Problemas actuales en la enseñanza del español como lengua extranjera: gramática, pragmática, vocabulario y cultura*. Eds. P. Jiménez; F. Vanoverberghe y R.A. Verdonk. Lovaina: Wolters. 2-20.
- Delbecque, N., D. Masschelein & P. Vanden Bulcke. 1995. *Gramática española aplicada. El uso de *ser* y *estar**. Lovaina: Wolters.
- Falk, J. 1979. "Ser y estar con atributos adjetivales. Anotaciones sobre el empleo de la cópula en catalán y en castellano". *Acta Universitatis Upsaliensis*.
- Freysselinard, E. 1990. *Ser et estar. Règles, exercices, lexique*. París: Ophrys.
- Franco, F. y D. Steinmetz. 1983. "Ser y Estar + Adjetivo calificativo en español". *Hispania* 66, 2: 176-184.
- García de Diego, V. 1951. *Gramática histórica española*. Madrid: Gredos.
- Gili Gaya, S. 1961. *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona: Spes.
- Hanssen, F. 1945. *Gramática histórica de la lengua castellana*. Buenos Aires: Ateneo [1913].
- Hengeveld, K. 1986. "Copular Verbs in a Functional Grammar of Spanish". *Linguistics* 24: 393-420.
- Jonge, B. de. 1990. *Sprekersstrategieën en taalverandering: ser en estar in leeftijdsuitdrukkingen*. Tesis de doctorado. Leyden: Universidad de Leyden.
- King, L. D. 1992. *The Semantic Structure of Spanish. Meaning and Grammatical Form*. Amsterdam: J. Benjamins.

- Kock, J. de. 1991. *19 Textos, reunidos en colaboración con R. Verdonk C. Gómez Molina*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Kock, J. de y N. Delbecque. 1990. "Ser y estar con adjetivo calificativo: un problema mal planteado en la enseñanza y un test". *Gramática didáctica*. Eds. J. de Kock, C. Gómez Molina y N. Delbecque. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca. 65-91.
- Langacker, R. W. 1991. *Concept, Image, and Symbol. The Cognitive Basis of Grammar*. Nueva York: Mouton de Gruyter.
- de Lemos, C. T. G. de. 1987. *Ser and estar in Brazilian Portuguese. With Particular Reference to Child Language Acquisition*. Tubinga: Gunter Narr Verlag.
- Luján, M. 1981. "The Spanish Copulas as Aspectual Indicators", *Lingua* 54: 165-210.
- Lyons, J. 1968. "Existence, Location, Possession and Transitivity". *Logic, Methodology and Philosophy of Science*. Eds. B. Rootselaar y J.F. Staal. Amsterdam: North-Holland.
- Lyons, J. 1991. *Natural Language and Universal Grammar. Essays in Linguistic Theory, volume I*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Monge, F. 1959. "'Ser' y 'estar' con participios y adjetivos". *Boletín de Filología* XVIII: 213-227.
- Muela, G. 1961. "Ser y estar, enfoque de la cuestión". *Bulletin of Hispanic Studies* XXXVIII: 3-12.
- Navas Ruiz, R. 1963. "Estudio sobre el sistema atributivo del español". *Acta Salmanticensia*.
- Pottier, B. 1968. *Lingüística moderna y filología hispánica*. Madrid: Gredos.
- Pottier, B., B. Darbord y P. Charaudeau. 1994. *Grammaire explicative de l'espagnol*. París: Nathan.
- Pountain, C. 1982. "\*Essere/stare as a Romance phenomenon". *Studies in the Romance Verb*. Eds. N. Vincent, y M. Harris. Londres: Croom Helm, 139-160.
- Putte, F. C. M. van. 1984. *Haber, estar, tener, ser: vier visies op locatieve situaties*. Tesis de doctorado. Leyden: Universidad de Leyden.
- Quilis, A. y C. Hernández. 1980. *Curso de lengua española*. Valladolid.
- Real Academia Española. 1991. *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Roca Pons, J. 1958. *Estudios sobre perífrasis verbales del español*. Madrid: CSIC.
- Roldán, M. 1974a. "Toward a Semantic Characterization of Ser and Estar". *Hispania* 57, 1: 68-75.
- Roldán, M. 1974b. "On the So-Called Auxiliaries 'ser' and 'estar'". *Hispania* 57, 2: 292-295.
- Schmidely, J. 1995. "Ser es estar". *Lingüística Española Actual* XVII, 1: 69-75.
- Silva-Corvalán, C. 1986. "Bilingualism and Language Change". *Language* 62: 587-608.
- Silva-Corvalán, C. 1988. *Sociolingüística. Teoría y análisis*. Madrid: Alhambra.



- Silva-Corvalán, C. 1994. *Language Contact and Change. Spanish in Los Angeles*. Oxford: Clarendon Press.
- Vañó-Cerdá, A. 1982. *Ser y estar + adjetivo. Un estudio sincrónico y diacrónico*. Tübinga: Gunter Narr Verlag.
- Vermeylen, A. 1965. "L'emploi de 'ser' et de 'estar': question de sémantique ou de syntaxe?". *Bulletin Hispanique* LXXVII: 129-134.

## FUENTES

- AM Amando de Miguel. 1990. *Los españoles. Sociología de la vida cotidiana*. Madrid: Ediciones Temas de Hoy.
- BA Ana María Barrenechea (ed.). 1987. *El habla culta de la ciudad de Buenos Aires* (encuestas XXI hasta XXIV y XXVII hasta XXIX).
- BOG H. Otálora de Fernández y A. González García (eds.). 1986. *El habla de la ciudad de Bogotá*. Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, LXXV (encuestas XXI hasta XXXV)
- BOR Jorge Luis Borges. 1964. "El escritor argentino y la tradición." Conferencia leída en el Colegio Libre de Estudios Superiores, en *Discusión*, págs. 151-162.
- CEL Preámbulo: *Diccionario secreto*. Madrid: Alfaguara 1968, págs. 9-38.
- EP *El País*
- EPS *El País Semanal*
- GAI Carmen Martín Gaité. 1988. "Dar palabra". Conferencia leída en la presentación del Premio Príncipe de Asturias 1988, reproducida en *El País*, 16.10, pág. 30.
- GAR Gabriel García Márquez. 1988. "Fidel, el oficio de la palabra". Prólogo de G. Minà, *Habla Fidel*; reproducido en *El País*, 06.03, págs.12-14.
- GOY Juan Goytisolo. 1976. "Escritores, críticos y fiscales", publicado en *Triunfo* XXX, n° 683, 28.2, págs. 46-50.
- JM Juan Marsé. 1993. *El embrujo de Shanghai*. Barcelona: Plaza & Janés.
- LEZ José Lezama Lima. 1977. "La curiosidad barroca", conferencia leída en el Centro de Altos Estudios del Instituto Nacional de Cultura, el 8 de enero de 1957, en *Obras completas*, México: Aguilar, vol. II, págs. 302-325.
- MADR Manuel Esgueva y M. Cantarero (eds). 1981. *El habla de la ciudad de Madrid*. Madrid (encuestas XVII hasta XXIV).
- UNA Miguel de Unamuno. 1990. *Abel Sánchez. Una historia de pasión*. Madrid: Espasa-Calpe.
- VL Mario Vargas Llosa. 1981. *La guerra del fin del mundo*. Barcelona: Seix Barral.